

HACIA UNA CATEQUESIS INCULTURADA
Memorias de la
II Semana Latinoamericana de Catequesis
Caracas, 18 - 24 de setiembre 1994
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS, DECAT
SANTAFÉ DE BOGOTÁ, ENERO 1995

Presentación

Documento de Trabajo

Homilía pronunciada en la Catedral de Caracas con ocasión de la apertura de la II Semana Latinoamericana de Catequesis

Sr. Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez

Reflexiones para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Mons. Javier Lozano Barragán

Presentación

La Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM y su Departamento de Catequesis, DECAT, se sienten muy honrados de haber culminado con éxito este programa en común que fue la II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS.

Este programa venía del período anterior del CELAM (1987 - 1991), y fue preparado con esmero por las autoridades del DECAT en esos años, sin embargo, se vio con mucha prudencia, esperar hasta el Post-Santo Domingo, para realizar esta importante labor. Todo lo que se recogió en estos largos años, con la colaboración de los Departamentos de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina y del Caribe, sirvió para una reflexión madura y serena que se nota por la profundidad de estas conferencias y de las propuestas que emanaron de la misma.

Esta II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, realizada en Caracas, Venezuela, del 18 al 24 de septiembre de 1994 contó con la participación de la Presidencia del CELAM, del DECAT, de los Obispos Presidentes de Comisiones de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina, de los Directores Nacionales de Catequesis, de Peritos y Expertos en Catequesis y de invitados especiales.

Queremos agradecer a todos los que durante los años de preparación dispusieron de su ciencia y su tiempo, lo mismo a todos aquellos que hicieron posible la realización de este magno evento. Una especial mención requiere la Conferencia Episcopal Venezolana, que puso a nuestra disposición sus instalaciones, su personal y todas las innumerables atenciones por ellos recibidas.

Ponemos a disposición de las Conferencias Episcopales estas Memorias y las Propuestas finales. Que el mejor fruto de esta II Semana sea el impulso de una catequesis inculturada, bajo la luz del Catecismo de la Iglesia Católica, y que esto lleve a una Educación Madura y continua en la fe de nuestros pueblos.

Santafé de Bogotá, Colombia, en la Solemne Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona y primera evangelizadora de América, a los 12 días del mes de diciembre de 1994.

+ Raymundo Damasceno Assis
Obispo Auxiliar de Brasilia
Secretario General del CELAM

II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS

*Catequizar desde el corazón de
las culturas*

Documento de Trabajo

OBJETIVO:

Ofrecer a las Conferencias Episcopales de América Latina, recursos de inculcación del mensaje evangélico integral en nuestra catequesis, utilizando el catecismo de la Iglesia católica y las orientaciones del documento de Santo Domingo, para privilegiar en esta catequesis un conocimiento sistemático y vivencial de Jesucristo.

Presentación

Con gran gusto estamos poniendo en manos de los Obispos Presidentes de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina, y a través de ellos a los Directores Nacionales y demás participantes convocados a la II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, este DOCUMENTO DE TRABAJO, que tiene como finalidad la preparación de la última etapa de este gran evento.

Como todos sabemos, la realización de esta II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, es un programa que viene de la anterior gestión del CELAM (1987-1991) y fuera preparado en un primer momento por el DECAT. Pero, últimamente viendo la importancia que tiene este megaproyecto, ha sido asumido también por la Presidencia del CELAM, con mucha fuerza y mucho entusiasmo.

Esta Semana, tendrá como interlocutores a las Conferencias Episcopales, y se ha visto como un servicio que el CELAM quiere brindarles para que la Catequesis que en cada Iglesia Particular se ofrezca pueda enriquecerse con los aportes que de allí surjan, dejando en sus manos la forma y la medida en que deseen aprovecharla, lo mismo que el estilo en que la comunicarán a sus catequistas.

Que la Madre del Verbo Encarnado nos estimule cada vez más para que pongamos nuestra disposición a llevar el Mensaje de su Hijo, el que oyó desde la eternidad en el seno del Padre y proclamó con la fuerza del Espíritu Santo, y se sintetiza en la Salvación que Él nos ofrece. Para que así este mensaje sea cada vez más entendido, asumido e inculcado en nuestros pueblos.

¡HASTA SEPTIEMBRE EN CARACAS!

Lic. RICARDO GRZONA,
Secretario Ejecutivo DECAT CELAM

Introducción

1. Estamos ante la tarea desafiante y hermosa al mismo tiempo de realizar la II Semana Latinoamericana de Catequesis (Catequizar desde el corazón de las culturas).

La primera semana se tuvo en 1982 en la ciudad de Quito y su lema fue “La comunidad, fuente, lugar, y meta de la Catequesis”.

Desde entonces hasta hoy la catequesis ha sido muy creativa enfrentando nuevos desafíos en la compleja y dolorosa historia de nuestros pueblos americanos.

2. En este lapso de tiempo vamos a destacar tres hechos importantes para la pastoral:

a) La convocatoria hecha por Juan Pablo II a una Nueva Evangelización nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones;

b) la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano (1992): Documento de Santo Domingo y

c) la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica (CICat).

3. Todo este caminar nos muestra la necesidad de hacer un alto, de reunirnos los catequistas para orar, celebrar y reflexionar juntos.

Quizá sea bueno dar una rápida mirada sobre el recorrido realizado evocando algunos de los eventos internacionales Catequísticos cada una de las cuales puso de relieve algún aspecto importante de la catequesis.

Acentuación del método (Congreso de Munich)

4. A tono con los avances de la pedagogía, se vio necesario partir de la naturaleza y necesidades de los catequizandos. Se fue perfeccionando la metodología. En el Congreso de Viena (1912) se adoptó el “Método de Munich” con tres puntos claves: “Presentación, Exposición y Aplicación”. Posteriormente se añadió un cuarto punto: la Actividad, ya que el niño aprende más actuando que escuchando. Estas adquisiciones fueron aprobadas en el Congreso de Munich (1928).

Acentuación kerigmática: (Semana de Eichstätt)

5. El uso de una metodología apropiada logró que los cristianos conocieran y comprendieran las verdades de la fe y los preceptos morales. Sin embargo la catequesis no cuajaba en la vida. Se cayó en la cuenta que el problema de la catequesis había que enfocarlo a partir del contenido de la Buena Nueva.

6. La catequesis debe encontrar de nuevo su originalidad volviendo a las fuentes, a lo que constituye el núcleo original del mensaje cristiano, al kerigma:

El cristianismo no se reduce a un sistema de verdades ni un código de comportamiento sino que es principalmente un mensaje, una buena nueva. La transmisión no se hace a través de un maestro que enseña sino de un testigo que comunica y proclama el mensaje que vive.

En el centro del mensaje hay una persona: Jesucristo, salvación del mundo. La catequesis deberá ser personalizante y además cristocéntrica.

□ El método ha de ser fiel a la manera en que Dios ha querido revelarse. Así se descubren cuatro lenguajes a través de los cuales se ejerce la catequesis: lenguaje bíblico, lenguaje litúrgico, lenguaje de testimonio y lenguaje doctrinal.

Esta catequesis kerigmática es acogida por la semana internacional de catequesis de Eichstätt (1960).

Acentuación antropológica:

7. La insistencia de la catequesis kerigmática en la Palabra de Dios no tiene en cuenta con el debido cuidado que esta palabra de Dios está dirigida al hombre y la mujer concretos. El mensaje no puede ser acogido si no hay unas condiciones apropiadas en el que recibe. Por esa razón se necesita una pre-evangelización, un trabajo en el entorno humano al que debe llegar el mensaje.

8. Se parte de la Encarnación como principio básico de la catequesis. Así procedieron los apóstoles especialmente San Pablo frente a comunidades diferentes. Esta ha sido también la práctica de la Iglesia. La obra de los Padres es un esfuerzo continuo de adaptación, una tentativa por traducir el mensaje evangélico al lenguaje y cultura grecorromana. Y es, en definitiva, la pedagogía que Dios utiliza en la Revelación. *“La Revelación se puede representar como un diálogo en el que el Verbo de Dios se expresa, en primer lugar por la Encarnación y luego por el Evangelio”* (Pablo VI *Ecclesiam suam*, 72).

Así la catequesis, fiel al misterio de la encarnación, es Buena Nueva para el ser humano ayudándolo a crecer hasta su plenitud. La máxima unión con Dios es la máxima realización de la persona humana.

Acentuación social (Medellín, 1968)

9. Los países latinoamericanos tienen un substrato cristiano innegable y al mismo tiempo vemos en ellos flagrantes injusticias sociales y serias violaciones a los derechos humanos. La fe cristiana, con *frecuencia queda* sin eficacia práctica para la vida, y sin relación con las condiciones más urgentes que plantea la realidad. Se impone pues una catequesis que responda a esas realidades y necesidades.

10. Medellín (1968) afirma la unidad entre la historia de Salvación y la historia humana. Esto significa que no hay dualidad entre lo “sagrado” y el mundo “profano”, entre teología y vida.

11. Esto tuvo dos consecuencias para la catequesis:

□ Cambio de perspectiva en el contenido. La fe cristiana no puede quedar en la esfera privada sino que también se inserta en el movimiento histórico de promoción y liberación de nuestros pueblos. La historia de salvación se continúa en nuestra historia.

□ Cambio de perspectiva en el método. Hay que tomar como punto de partida, como contenido y vehículo de catequesis al hombre y su contexto histórico actual. Hay que ahondar en y con el hombre, sus experiencias más vitales, asumiendo sus angustias y esperanzas con el fin de abrir a los hombres la posibilidad de una liberación plena, y ofrecerle las riquezas de una salvación íntegra en Jesucristo. Una salvación que comienza aquí y ahora, liberando de la injusticia y de la opresión a no pocos sectores humanos que se hallan marginados de la sociedad.

La fe no puede ser meramente espiritual sin referencia a la existencia humana en su dimensión social y, por tanto, política.

Acentuación solidaria (Puebla)

12. El documento de Puebla hizo mucho hincapié en el Ministerio de la Catequesis. La opción general tomada por los Obispos fue el de la Comunión y Participación, de donde la solidaridad, especialmente comunitaria es una realidad que se integra al proceso catequístico en A.L.

Junto con esta catequesis comunitaria, los movimientos bastante pendulares del pasado hacen pensar que se necesita un estilo que integre lo mejor de las acentuaciones anteriores en una catequesis integradora, esfuerzo que en muchos países se vio bastante concretado.

Es importante recordar aquí que en el período posterior a Puebla se han celebrado en varios países los Congresos Nacionales de Catequesis. No será el caso recordarlos a todos, pero las temáticas han girado desde las temáticas de los destinatarios, viendo una catequesis en itinerario permanente, y una acentuación a la catequesis de adultos o familiar, hasta la dimensión comunitaria de la catequesis, pasando por los rostros y las culturas de los hombres y mujeres que reciben el mensaje.

Catequesis desde Santo Domingo

13. Los Obispos en Santo Domingo no hicieron más que unas breves alusiones explícitas a la catequesis y a los catequistas. Sin embargo, leyendo el Documento en profundidad, encontramos las líneas catequísticas y las orientaciones catequéticas para trabajar en la Iglesia. Santo Domingo no habló mucho de catequesis, pero es un documento catequístico. Volver la mirada al Señor de la historia, basar en El nuestro primer anuncio, insistir en que es Jesucristo y sólo El quien salva, quien redime, quien libera, quien nos comunica el amor del Padre, a través de su Iglesia. Si en muchos otros momentos hemos desatendido su persona por atender otras tantas urgencias, no queremos hoy dejar nuestra catequesis sin la importancia vital de que Jesucristo sea el eje y motor de todas las demás temáticas y preocupaciones.

Sin embargo, Santo Domingo nos recuerda que Jesucristo debe llegar a todas las culturas valorándolas en su justa medida ya que *“no es la cultura la medida del Evangelio sino que el Evangelio es la medida de toda cultura”* (cf Juan Pablo II, Discurso de Inauguración de Santo Domingo). A los catequistas se nos pide evangelizar la cultura que es un esfuerzo por comprender las mentalidades del mundo actual e iluminarlas desde el Evangelio (ibid).

¿Qué movimiento se está gestando, entonces desde Santo Domingo? Es muy arriesgado ponerle un nombre, pero podríamos decir que estamos en un nuevo movimiento kerigmático que tiene un acento pronunciado en la inculturación del Evangelio.

Perspectivas de futuro:

14. Las distintas acentuaciones han enriquecido nuestro concepto de la catequesis hoy (CT). Esta nueva etapa marcará, así lo esperamos, otro jalón en la historia de la catequesis latinoamericana tan unida a la historia de nuestra gente.

15. Cuatro temas van a reclamar nuestra atención:

a) Jesucristo “ayer, hoy y siempre” como una reafirmación clara de la actualidad del Señor Jesús, modelo y centro de toda catequesis inculturada. Jesús, camino, verdad y vida, nos llama a crecer en humanidad y a trabajar por organizaciones sociales más fraternas.

b) La memoria histórica de la inculturación nos llevará a mirar el pasado desde esa óptica y sin duda sacaremos buenas enseñanzas que nos permitirán transitar caminos nuevos.

c) La Nueva Evangelización nos situará de lleno en el tema de la cultura. Todo ser humano vive dentro de una determinada cultura, que lo enriquece y condiciona al mismo tiempo. Diremos que evangelizar nunca es imponer una cultura. La fe se encarna en toda cultura, la ilumina y la corrige denunciando los elementos antihumanos existentes en ella.

d) Por último, evocaremos el tema de la Promoción Humana en nuestro quehacer catequístico. Descubriremos que toda verdadera promoción se hace dentro de la cultura propia de determinado grupo humano. La promoción no es algo abstracto sino muy concreto y específico conforme a las diversas situaciones históricas.

16. La justa y necesaria preocupación por la inculturación, telón de fondo de esta semana, no puede hacernos olvidar otras dimensiones igualmente importantes. La inculturación no es toda la catequesis, ni la panacea para todos los problemas catequísticos. Como la evangelización, la catequesis es igualmente un proceso complejo (EN 17) que implica muchas dimensiones. La evolución reciente de la catequesis latinoamericana ha hecho muchas conquistas que no pueden ser abandonadas: por ejemplo la dimensión comunitaria, dimensión misionera, litúrgica, bíblica, ecuménica y sociotransformadora que conducen a una mayor autenticidad del testimonio evangélico.

17. ¿Sacaremos conclusiones? Así lo esperamos. Para animar, fortalecer y orientar a miles y miles de catequistas que animan el continente con una brisa nueva de libertad.

Que este instrumento de trabajo sirva como preparación en la oración y reflexión para esta II Semana Latinoamericana.

Primer tema

JESUCRISTO, CENTRO DEL MENSAJE, ES EL MODELO DE CATEQUESIS INCULTURADA

1. Jesucristo, Evangelio y Evangelizador del Padre

a) Introducción

18. Jesucristo, centro del designio amoroso del Padre (Ef 1,1.3) se hizo la Revelación máxima y la Buena Nueva (Evangelio) de salvación para toda la humanidad. Nuestro continente americano, habiendo recibido el anuncio de esta Buena Noticia desde hace 500 años, continúa hoy en el esfuerzo de responder a esta vocación cristiana, con entusiasmo y eficacia. Convocados por Juan Pablo II a una nueva evangelización, nuestros obispos en Santo Domingo, a partir de una profunda profesión de fe evangélica, procuraron colocar a Jesucristo

“el mismo ayer, hoy y siempre”, en el centro de toda la acción evangelizadora. Y cuando se trató de analizar la situación pastoral y trazar estrategias de Evangelización, el propio documento intitula su parte central así: “Jesucristo, Evangelizador viviente en su Iglesia” (DSD 22).

19. De este modo Jesucristo es visto no apenas como el centro del mensaje, más también como el modelo de todo evangelizador. Él, en su ser y en su actuar, se hace Evangelio vivo del Padre. Él es la Verdad y la Vida que nos salva. Es también el Camino (método) para que los hombres puedan llegar hasta Dios. Los discípulos lo llamaban de Rabbí, y Él mismo proclamó: “Uno solo es vuestro Maestro” (Mt 23,8).

b) Jesucristo, Centro del Mensaje

20. Somos llamados cristianos (Cf. Hch 11,26) justamente porque somos seguidores de Jesucristo, sus discípulos y sus anunciadores. El, único camino que nos lleva al Padre, es el centro de nuestra fe: “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de Cristo Jesús” (Hb 1,1). Las Escrituras hablan de Él, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de modo que “entender las escrituras es entender a Jesucristo”. La riqueza insondable que hay en Cristo Jesús (Cf. Ef 3,8) es redescubierta en cada época, y por la acción de su Espíritu se hace presente en el hoy de nuestra historia. *“Mediante la incorporación a su Cuerpo que es la Iglesia, podemos encontrar las respuestas para aquellas preguntas, siempre antiguas y siempre nuevas, que se nos presentan en el misterio de nuestra existencia y que, de modo indeleble, llevamos grabadas en nuestro corazón desde la creación y desde la herida del pecado”* (JP II, Discurso Inaugural de Santo Domingo, 6).

21. La Iglesia vive únicamente para anunciar a Jesucristo (Cf EN 5 y 14), justamente porque cree que a través del misterio de su Encarnación, Muerte y Resurrección, en Él toda la humanidad encuentra salvación, justicia, paz y reconciliación. “No hay ningún otro nombre por el cual podamos ser salvos, a no ser por el nombre de Jesucristo” (Hch 4,12). Después de Jesús no debemos esperar ninguna otra revelación por parte de Dios: todo ya ha sido revelado en Él (cf CNBB, CR 51). Así, hablamos que Jesucristo es la Palabra escatológica, es decir, última, suprema y definitiva, punto culminante de la manifestación de Dios y de su proyecto de salvación de los hombres.

22. La catequesis, como actividad privilegiada de la nueva evangelización (Cfr DSD 302), *“es primordialmente una introducción del hombre al encuentro vital con Jesucristo. Ella lo interpela para que la acoja existencialmente, escudriñando su misterio y adhiriéndose a la totalidad de su doctrina. Porque la persona de Jesús, es indispensable a su contenido, el cual recibe toda su credibilidad de Él, ya que tiene validez, no en sí mismo, sino en la medida en que dice relación a su Persona”* (DECAT-CELAM, LC 17). Así, *“la catequesis, dentro del proceso de la Nueva Evangelización, centra toda su atención en “Jesucristo ayer, hoy y siempre”, como el gran viviente, actuante, divino y humano, en el mundo”* (DECAT-CELAM, Aportes catequéticos para la IV Conferencia, 14).

c) Jesucristo, modelo de catequesis inculturada

23. Escogiendo el camino de la Encarnación, el Verbo de Dios, por obediencia amorosa al Padre ha optado por la forma más completa y absoluta de estar en el medio de los hombres y de

enseñar el camino que conduzca a la Vida: El se hizo uno de nosotros, asumió nuestra humanidad y *“puso su Morada entre nosotros”* (Jn 1,14), quiso caminar con nosotros. Este sublime misterio está magníficamente expresado en estas palabras de la Gaudium et Spes: *“El hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado”* (Nº 22).

24. De hecho, sin dejar de ser el Hijo del Padre Eterno, Jesús vivió plenamente como hombre, más no en una naturaleza humana abstrata y anónima; él era judío, hijo de David, pertenecía a la tribu de Judá, practicante y obediente a la Ley y a las tradiciones religiosas de su pueblo, apegado a la cultura y al modo de ser de su gente. Aprendió, como cualquier otro niño, junto con María y José, a conocer y a amar a Dios de todo corazón, aprendió a rezar familiarmente con Dios y recibió la tradición oral sobre las maravillas de Dios en la historia de su pueblo. Jesús pasó también por el proceso de endoculturación, asimilando emotivamente la forma de ser, de proceder, de comportarse y de expresarse, propios del pueblo judío. De allí aparece la función y grandeza de sus padres como educadores de su persona y de su fe. Fue introducido en la lectura de las Escrituras a la luz de la grande Tradición judaica. Cuando adulto, en la misión evangelizadora, al hablar y enseñar usaba el lenguaje del pueblo, sus categorías, sus costumbres, su mundo. Predicó la Buena Nueva del Reino de Dios a partir de la experiencia humana (Cf DCG 74b). Estaba impregnado de la tradición de su pueblo, y cuando se levantó contra algunas de estas “tradiciones”, era porque aquellos que se apoderaron de la cátedra de Moisés, habían denigrado su verdadero sentido, e impuesto una carga a los otros que ni ellos mismos podrían cargarla. En este sentido, Jesús purificó las tradiciones y la cultura, es decir, con los criterios del Reino de Dios, penetró en la cultura, la analizó y la criticó a partir desde dentro.

25. A pesar de ser un Maestro con doctrinas profundísimas, en su práctica evangelizadora, nunca usó ninguna palabra que necesitara ser “traducida” en un lenguaje más popular o más comprensible. Si alguna cosa debería ser “explicada” era debido a la dureza de corazón de los oyentes o debido a los misterios del secreto del Reino. Sus enseñanzas, parábolas, discursos y predicaciones revelan un conocimiento profundo del día a día de su gente, principalmente el lenguaje de los más pobres y excluidos, para los cuales tenía gran predilección. Los Evangelios están repletos de la cosmovisión pastoril y agrícola propias de su tiempo. Según la índole semita, no usaba discursos teóricos, más bien era muy práctico e incisivo en aquello que decía y enseñaba. Jesús estaba inmerso en medio de su pueblo, pues, era alguien de su gente: *“no es éste el hijo del carpintero? No se llama su madre María, y sus hermanos y hermanas ¿no están todos entre nosotros?”* (Cf Mt 13,55).

26. En su persona, Dios y hombre verdaderamente, vivió todo aquello que es auténticamente humano; creció en la conciencia de su mesianidad (Cf CICat 472-473), testimonió el infinito amor del Padre para con los hombres, los amó hasta el fin, entregando su propia vida por todos nosotros, transformando su muerte en gesto supremo de salvación en favor de todos; celebró, así, la verdadera Pascua y cuando desapareció visiblemente de nuestro medio ordenó a sus discípulos, continuadores de su obra, que divulgaran por todo el mundo la Buena Nueva: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”* (Mc 16,19). La comunidad de amigos y discípulos fundada por El aprendió su método evangelizador; ellos, una vez confirmados por el Espíritu Santo en la fe, hablaron sin temor un lenguaje comprensible para todos, pues era la palabra de Dios pronunciada en un lenguaje bien humano.

27. Como Jesús, los apóstoles eran gente de su pueblo, pero no todos compartían la misma cultura ya que una era la cultura arameo-hebrea y otra la de los gentiles helenistas. La tierra de Israel, especialmente Jerusalén en el momento de las grandes peregrinaciones, se volvía una caldera de culturas como se ve en el día de Pentecostés (Hch 2, 8). Otras dificultades surgían debido a la resistencia humana en aceptar la revelación divina. Cuando los cristianos traspasaron las fronteras de Palestina y la Iglesia se empezó a separar de la Sinagoga, se produjo otro gran impacto del Evangelio con otros lenguajes, otras culturas, otros mundos. Entonces, una vez más se hace presente la fuerza transformadora del Espíritu que *“hace que los hombres comprendan las palabras de Jesús”* (Cf Jn 14,26), en otro lenguaje: la palabra de Dios se heleniza, asume otros rostros, y continua siendo difundida con el mismo vigor. En otros momentos, a lo largo de la historia, se repite esta crisis; hoy, confrontándonos más conscientemente con las diversas culturas de nuestro continente, enfrentamos el mismo problema.

d) La Pedagogía Divina

28. Uno de los más importantes documentos del Vaticano II, la Dei Verbum, trata del tema de la Revelación divina: *“Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad, por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina”* (Nº 2). Si Dios habla a los hombres, ¿cual es el lenguaje que El usa? Entre nosotros, hablar es pronunciar palabras; sin embargo hay otras formas de comunicarse: *“muchas veces un gesto dice más que muchas palabras”* (CNBB, CR 34). Y fue así que Dios se reveló: a través de palabras pronunciadas por los profetas en su nombre, y a través de acciones, gestos, acontecimientos. Necesitamos entender que en la Biblia el vocábulo que indica la “palabra de Dios” es *dabar*. Ahora bien, este término, en hebreo, la lengua del Antiguo Testamento, además de significar la palabra propiamente dicha, significa también el hecho, el acontecimiento, el evento, las realizaciones históricas (Cf. DECAT-CELAM, LC Nº 9).

29. La Dei Verbum dice que en la Revelación, acontecimientos y palabras están íntimamente unidos. Esto quiere decir que las palabras de los profetas iluminan y esclarecen los acontecimientos y los, acontecimientos corroboran las enseñanzas y las verdades enseñadas por las palabras (Cf. DV 2; DCG 11-12). En la vida de Jesús esto está muy claro; Jesús empezó a hacer y a enseñar (Cf. Hch 1,1); allí están los hechos (hacer) y las palabras (enseñar). Jesús revela la palabra de Dios a través de sus actitudes, comportamiento, acciones (señales, milagros), gestos en favor de los más pobres y marginados; al mismo tiempo sus palabras (enseñanzas, parábolas) iluminaban sus gestos, sus acciones. Y los hechos maravillosos que El hacía daban autoridad a sus palabras: *“El habla como quien tiene autoridad, y no como los fariseos”* (Mc 1,22; Mt 7,29; Lc 4,32).

30. Este binomio inseparable de obras y palabras, es llamado Pedagogía divina (cf DV 15; DCG 33; LC 123), que está presente también en el gran misterio de la encarnación; cuando la Palabra de Dios (el Verbo Eterno) se hace carne y viene a vivir en nuestro medio (Cf Jn 1, 14), significa que Ella se tornó un acontecimiento histórico, una Persona. Fue de esta manera bien concreta, visible, vivencial e histórica, que Dios ha querido revelarse a nosotros. Y este Misterio de la Encarnación es el principio fundamental de la catequesis; así como Dios nos habló asumiendo nuestra realidad humana, así también toda catequesis ha de asumir la realidad concreta de cada catequizando para revelarles el amor de Dios en Jesucristo. La Encarnación es el fundamento de la inculturación, y por eso supera en mucho los aspectos meramente

metodológicos, pedagógicos, de vocabulario o del propio lenguaje. Podemos también afirmar que, así como Jesucristo se encarnó sin perder la propia identidad divina, así también el catequista, al insertarse en la cultura de sus catequizandos no debe perder su propia identidad: él es portador del mensaje evangélico para transmitirlo a los otros; sus cualidades de naturaleza y de gracia serán siempre colocadas a servicio del Evangelio.

31. Es necesario también estar atentos al modo como Jesús nos revela el Padre: de nuevo encontramos la presencia de acontecimientos y palabras estrictamente unidos. Su encarnación, su vida terrena, especialmente su Muerte y Resurrección, son hechos en que la fe reconoce al Dios que se revela y se comunica (Cf. CNBB, CR N° 51). Es tan importante el testimonio de la fe como la palabra, la doctrina, el mensaje, pronunciado en un lenguaje inculturado y comprensivo para los catequizandos. Estos dos elementos deben estar íntimamente unidos en toda la educación de la fe.

32. La reflexión cristológica latino-americana rescató y reveló mucho de estos aspectos de Jesucristo que lo hace muy cercano a nosotros, y que, integrados en la riqueza de toda la Tradición de la Iglesia, pueden ayudarnos a comprenderlo, vivenciarlo y comunicarlo con un nuevo lenguaje, más inculturado y cercano de nuestro pueblo. Esto nos permite huir de los errores, a veces muy comunes entre nosotros, de reducir a Jesucristo solamente a su naturaleza divina o solamente a su naturaleza humana (monifisismo), o considerarlas yuxtapuestas; verdadero Dios y verdadero hombre, en El la naturaleza humana fue asumida y no absorbida (Cf GS 22).

2. Catequesis cristocéntrica e inculturada

33. Desde los primeros tiempos y de modo especial en la reciente enseñanza del magisterio eclesial, la educación de la fe está centralizada en la persona de Jesucristo. Varios documentos hablan de una catequesis eminentemente cristocéntrica. *“Catequizar es llevar a alguien de cierta manera, a escrutar el Misterio de Cristo en todas sus dimensiones”* (CT 5). *“La exigencia de este cristocentrismo, al ver en Jesús la síntesis perfecta de lo humano y lo divino, de la historia y de la eternidad, de lo inmanente y de lo trascendente, permite a la catequesis encontrar su punto de equilibrio, superando los dualismos de una fe desencarnada o alienante”* (DECAT-CELAM, LC 17; Cf DCG 40; CNBB, CR 51).

34. El cristocentrismo significa, naturalmente, que Cristo Jesús es el centro de nuestra catequesis; eso no significa que vamos hablar de El desde el comienzo al fin, sino que ciertamente indica que vamos tratar de todos los asuntos teniendo como grande objetivo vivir de acuerdo con su proyecto evangélico y alimentando nuestra esperanza en su amor redentor. Por otro lado, si Jesucristo está en el centro de todo el mensaje, es importante también relevar la dimensión trinitaria de la fe cristiana, pues Cristo Jesús es el camino que nos lleva al Padre, en el Espíritu Santo.

35. La centralidad de Jesucristo en nuestra fe ha suscitado y aún suscita en el medio de nuestro pueblo una riqueza muy grande de imágenes que traducen una profunda piedad. Sin embargo, no todas las imágenes de Jesucristo reflejan la integralidad del mensaje evangélico ni la totalidad del misterio de Jesucristo. Es común, que muchos, con tendencia monofisita, consideren a Jesucristo como un santo, o lo reduzcan apenas a la dimensión divina. Él tuvo que sufrir, como los profetas que lo precedieron y anunciaron, porque como vocero de Dios proclamó verdades salvíficas que molestaban a muchos. También vemos que en algunos

lugares predominan imágenes que traducen únicamente los aspectos del sufrimiento y de la cruz, sin la luz de la resurrección y sin relación con su real sentido redentor. Muchas de estas expresiones religiosas pueden manifestar más los sufrimientos del pueblo sufrido, que hacer memoria de Jesús de Nazareth, Hijo y vocero del Padre, quien tuvo que padecer por querer enderezar los caminos torcidos de su pueblo. Por eso es tan necesario tener una catequesis bien orientada para evitar que el cristianismo se vuelva una religión del sufrimiento sin su sentido auténticamente pascual, alienando en vez de salvar, a quién lo profesa.

36. Debido a diversas causas, a lo largo de la historia no siempre la catequesis tuvo como preocupación central la Persona y el Mensaje de Jesús. Otras dimensiones, también importantes por causa de los distintos momentos históricos, tomaron la delantera y prevalecieron sobre el cristocentrismo. Hoy, todo indica que en nuestra catequesis hemos de retornar decididamente al núcleo central de la fe, es decir, al kerigma, proclamado en su plenitud y a partir del corazón de nuestras culturas y de las situaciones vivenciales de nuestro pueblo.

37. Actualmente estamos preocupados con la inculturación. De hecho, leyendo las señales de los tiempos, la Iglesia percibe que al anunciar la Palabra de Dios se apartó un poco del lenguaje del pueblo, de su universo, de su cosmovisión. Si comparamos la Liturgia Oficial que mantiene un lenguaje ligado a antiguas tradiciones eclesiales y la Religiosidad Popular que se expresa de una manera muy viva y con categorías propias de nuestros pueblos (a veces repletas de errores e inexactitudes comparadas con la ortodoxia), luego comprendemos como los signos de nuestra liturgia no son siempre debidamente explicados, ni la predicación ni la catequesis son suficientemente inculturadas. Sin embargo, el esfuerzo por la inculturación del Evangelio, no es solamente de la catequesis; ultrapasa muchísimo los esfuerzos y los recursos de la catequesis, aún que esta fuerza pastoral posea gran organización y poder de movilización. La inculturación es un trabajo gigantesco, que supone el compromiso de toda la Iglesia en todos sus seguimientos, a partir de la jerarquía. *“Porque, en efecto, una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades contenidas en nuestra doctrina, y otra es la forma en la cuál vienen enunciadas, conservando en ellas, sin embargo, el mismo sentido y la misma fuerza. Será necesario, pues, atribuir mucha importancia a esta forma de transmisión, y si es preciso, se insistirá con paciencia en su elaboración. Y se deberá recurrir a un modo de presentar las cosas que mejor corresponda al magisterio cuyo carácter es preeminentemente pastoral”* (Juan XXIII, Discurso de Apertura del Concilio Vaticano II, AAS. LIV, (1962), pp. 791-792). Consecuentemente, los catequistas populares, justamente por estar más cercanos al pueblo y vivir intensamente todas sus vicisitudes, tiene muchas más oportunidades de comprender y poner en práctica el gran postulado de la inculturación.

El protagonismo de los laicos en la Iglesia, deseado y destacado por Santo Domingo, una vez colocado en práctica, es una esperanza para el proceso de inculturación (Cf DSD 302).

38. Podríamos concluir diciendo que una catequesis fiel a Jesucristo, a la Iglesia y al hombre latinoamericano, en los días de hoy, además de tener presente todas las otras dimensiones, ha de presentar una dimensión fuertemente cristocéntrica y revestida de un rostro auténticamente latinoamericano.

PREGUNTAS:

1. ¿Jesucristo, según es presentado en la catequesis, es percibido verdaderamente como una Buena Nueva de salvación que entusiasma a los catequizandos a seguirlo como discípulos?

2. ¿Se presenta todo el misterio de Jesús, verdadero Dios y hombre?
3. ¿Cuáles son las imágenes más corrientes de Jesucristo entre sus catequizandos?
4. ¿Cuáles principios de inculturación pueden ser vivenciados a partir del misterio de la Encarnación?
5. ¿Cuáles son los aspectos de Jesucristo evangelizador que deben servir de modelo para nuestra catequesis?

Segundo tema

MEMORIA HISTÓRICA DE LA INCULTURACION DE LA FE EN AMERICA LATINA

39. Todo evangelizador que llega a una cultura extraña enfrenta un reto fundamental: proclamar a Jesucristo, expresar su Buena Nueva en un lenguaje que puedan entender los destinatarios.

Este reto acompañó a la Iglesia en toda su historia. La primera crisis grave que atravesó la Iglesia apostólica fue una crisis de inculturación. Esta fue una de las causas principales del primer cisma que dividió a los cristianos: por un lado quedaron los judeocristianos, que estaban convencidos que los gentiles no podían ser discípulos de Cristo sin hacerse judíos. Ellos, por cerrarse en parte, a las demás culturas, casi se acabaron en poco más de un siglo. Por el otro lado prosperaron los cristianos que supieron abrirse a otras culturas, de los que hoy somos nosotros los herederos.

40. Varios Padres de la Iglesia se mostraron muy sensibles a las necesidades de moldear el mensaje cristiano en las distintas culturas. Cuando Justino Mártir se refiere a Cristo, a los judíos habla del Mesías, y a los griegos habla del Verbo. Orígenes y Clemente de Alejandría hacen un esfuerzo gigantesco para helenizar el mensaje cristiano y Tertuliano empieza a latinizarlo. Y cuando se desconoce esta ley ineludible de la comunicación humana, el mensaje simplemente no pasa y la fe, si acaso, se abre camino a través de fenómenos religiosos más o menos paralelos. Mientras que en las Iglesias griegas el lenguaje litúrgico siempre supo mantenerse muy accesible al pueblo sencillo, la Iglesia occidental, por conservar en su liturgia una lengua latina que pocos entendían, vio desarrollarse una piedad popular que, a pesar de sus deficiencias, logró colmar el vacío dejado por una liturgia que entendían sólo unos pocos iniciados y salvó en esta forma la fe de la gente sencilla.

41. En la primera evangelización del Nuevo Mundo por España y Portugal, los misioneros difícilmente podían lograr toda la inculturación deseable del Evangelio. Varios factores estorbaban semejante proyecto:

- En América la vida era inmensa y los obreros apostólicos, relativamente pocos.
- Los indígenas hablaban centenares de lenguas, cada una correspondiente a una cultura distinta. Los africanos también venían de diferentes etnias. El afán de convertir el mayor número de “infieles” en el tiempo más breve - pues, se consideraba que fuera de la Iglesia no

había ninguna posibilidad de salvación y que aquel que no recibía el bautismo estaba condenado sin remisión al infierno - hacía que en la mayoría de los casos la catequesis resultara muy elemental y expeditiva. Varias juntas episcopales y sinodales, tanto en Nueva España como en Perú, manifestaron su preocupación por este asunto.

□ Por otra parte, la misión venía enmarcada dentro del proceso de conquista que poco se prestaba al diálogo entre culturas. En cuanto a los africanos, el contexto era el de la trata de esclavos: muchos recibían el bautismo, sacramento de la liberación de la esclavitud, en el mismo momento de recibir los cepos. En semejantes circunstancias, el misionero menos se preocupaba por discernir “las semillas del Verbo” en las distintas religiones que por liberar al pagano de las garras del demonio.

□ Varias prácticas paganas se prestaban a que fueran consideradas como obra del demonio: los sacrificios humanos, la antropofagia, el “pecado nefando”, etc. Por esta razón, muchos valores auténticos de las culturas indígenas quedaban ocultas al misionero europeo.

42. No faltaron algunos misioneros clarividentes que, como los Padres José de Acosta y José de Anchieta, a ejemplo de Ricci en China y Nobili en la India, intentaron una verdadera inculturación de la fe dentro de ciertos límites, pero constituían una minoría. El intento de los franciscanos de crear un seminario indígena en Tlatelolco encontró vigorosa oposición. El Nican *Mopohua*, maravillosa flor de inculturación, difícilmente podía multiplicarse en aquellos tiempos recios.

43. Un inmenso esfuerzo hicieron los misioneros para aprender los idiomas y elaborar catecismos en lenguas indígenas, y en menor grado en lenguas africanas. Pero una cosa era aprender una lengua y otra penetrar el lenguaje la mentalidad y la cultura del otro. Uno se admira de la cantidad de obras catequísticas publicadas en lenguas indígenas en el siglo XVI, pero uno debe reconocer que más allá de la lengua, pocas lograron verdaderamente franquear el umbral de la cultura profunda, pues, muchos catecismos no pasaban de ser meras traducciones o adaptaciones rápidas de obras castellanas. La verdadera inculturación empezará cuando los mismos indios, mestizos y mulatos empezarán a catequizar a su manera.

44. Aún el admirable esfuerzo etnológico de Fray Bernardino de Sahagún que organizó equipos de encuestadores para recuperar sistemáticamente el tesoro de tradiciones, mitos, ritos y sabiduría del mundo azteca, estaba orientado más que todo a conocer a fondo una religión juzgada diabólica para mejor derrotarla.

45. Donde un doctrinero congregaba una nueva comunidad, aparecía siempre al lado de la iglesia una escuela que fue crisol de cultura hasta en los lugares más apartados. Las escuelas de Pedro de Gante y los pueblos de Vasco de Quiroga fueron modelos de inculturación. Gante a tal punto se había identificado con sus millares de discípulos que llegó a hablar mejor el nahuatl que su nativo flamenco. En cuanto a Tata Vasco, basta ver con que cariño lo recuerdan todavía los indígenas de Michoacán para entender hasta qué punto les había llegado al corazón.

46. La profundidad de la inculturación de la fe se expresa a menudo en una modificación del arte barroco que adopta, especialmente en México y Perú, formas auténticamente indígenas. Citemos un bello ejemplo de dicho barroco del siglo XVIII: el barroco “mineiro” en Brasil, magníficamente expresado en la escultura de Aleijadinho (el Miguel Ángel de América Latina), en la música del Padre José Mauricio, en la literatura del Padre Antonio Vieira.

47. Los negros, por su condición de esclavos, la mezcla sistemática que se hacía de las etnias y su mayor cercanía al hombre blanco, perdieron con más rapidez gran parte de sus culturas ancestrales. Los que mejor las conservaron fueron los cimarrones, porque lograron aislarse en sus palenques. Pero muchas veces el mismo negro ladino encontraba otra forma de defender su cultura: aprovechaba las cofradías de la Iglesia para encubrir sus cultos africanos (macumbas, candomblés, vudú, etc.); en la misma forma como el indígena a menudo ocultaba sus dioses detrás de imágenes de santos en el pequeño altar de su humilde bohío.

48. A fines del siglo pasado y a principios de éste, favorecida por las dificultades entre la Iglesia y varios estados europeos, una avalancha de sacerdotes, religiosos y religiosas irrumpió sobre América Latina y propició una nueva evangelización y un notable repunte de la vida cristiana, pero al mismo tiempo una marcada europeización de la piedad popular. A menudo lo que se ganó en repunte de la fe se perdió en inculturación.

49. Si bien los misioneros no supieron siempre reconocer todos los valores de las culturas indígenas y africanas parece oportuno recordar que los gobiernos masónicos son los que más contribuyeron a destruir aquellas culturas al buscar la unidad de los países en la chata uniformidad de la enseñanza laica.

50. Hoy el “sustrato católico (DP 1; 7; 412) de América Latina es innegable. Muchos pueblos quedaron marcados profundamente por el Evangelio, superando a veces un primer período de sincretismo por una verdadera inculturación cristiana. Es preciso reconocer sin embargo que otros no han salido nunca de su paganismo ancestral, y otros, con marcado sincretismo, acomodaron tranquilamente a Jesucristo y a la Virgen en medio de los dioses de su panteón pagano. Y para muchos cristianos ancha es la brecha entre la fe y la vida.

51. Queda para nosotros hoy el reto de una nueva evangelización en la que nos pueden animar los aciertos de nuestros predecesores, y los errores pasados indicarnos los caminos que es preciso no volver a pisar.

52. Estos apuntes de memoria histórica más se proponen catalizar la reflexión que ofrecer un panorama matizado de la realidad latinoamericana que difícilmente se deja encerrar en una síntesis tan breve. En esta segunda semana de catequesis, habrá que aprovechar la presencia de representantes cualificados de todas las Conferencias Episcopales para aportar las correcciones y complementos necesarios.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué ejemplos de inculturación de la fe recuerda la historia de su país?
2. ¿Qué errores pastorales en este sentido vale la pena recordar para evitar de repetirlos?
3. ¿En qué forma la catequesis actual en su país se muestra sensible a la necesidad de respetar y promover los valores de las distintas culturas?
4. ¿En qué forma en su país se van inventariando claramente los valores y antivalores de las distintas culturas: campesina, urbana, suburbana, indígenas, afroamericanas, etc.?

Tercer tema

UNA CATEQUESIS INCULTURADA PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

53. “La Nueva Evangelización tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una “inescrutable riqueza” (Ef, 3,8), que no agota ninguna cultura, ni ninguna época y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos (DSD 24).

Dicho de otra manera, la Buena Nueva de Jesús es siempre actual y convocante. Es una esperanza para todos los seres humanos en sus diferentes situaciones y culturas.

La expresión “Jesús ayer hoy y siempre” expresa la convicción que Jesús en su vida, muerte y resurrección traspasó la barrera del tiempo para convertirse en Buena Noticia para todo ser humano de todo tiempo y de toda cultura.

54. Esta verdad de nuestra fe pide que la catequesis hable el lenguaje, es decir, la cultura del pueblo al que se diga.

Esta exigencia de la Evangelización esta expresada entre otros textos, en el episodio de Pentecostés, en donde se narra que oyentes pertenecientes a distintas culturas con distintos idiomas, exclamaban admirados: “*Todos los oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios*” (Hch 2,11).

Este pasaje nos está diciendo que un Jesús anunciado en aquel momento, en arameo no podía ser Buena Noticia para un griego o un romano. *El Directorio Catequético General* lo dice en forma muy nítida en su numeral 111: “*La formación del catequista puede llamarse completa, cuando el catequista se hace capaz de encontrar en la confrontación de grupos y personas, en situaciones que son siempre peculiares, el modo más válido para transmitir el Mensaje Evangélico*”.

55. Cuando Juan Pablo II convoca a una Nueva Evangelización explica que ésta debe ser nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones. Por eso la Nueva Evangelización pide tener en cuenta como algo fundamental la cultura de los evangelizandos. Al decir de Medellín (Catequesis 6) “*Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis*”.

56. Este llamado a tener en cuenta las culturas, nos esta recordando algo que siempre fue esencial desde las primeras comunidades cristianas, tal como veíamos en la narración de Pentecostés.

Es cierto que hoy día el Magisterio de la Iglesia acuñó una expresión nueva: INCULTURACIÓN. Esta palabra expresa algo mucho más radical que la palabra adaptación.
Inculturar significa:

a. Conocer a la cultura vigente, es decir sus símbolos, sus ritos, su lengua, sus fiestas, sus costumbres...

b. Reconocer la acción del espíritu de Dios que actúa en ellas como semilla del Verbo. Dejarse enseñar por ellas.

c. Predicar a Jesús en la cultura de los catequizandos, es decir con sus palabras, símbolos, costumbres.

d. Discernir a la luz del Evangelio los valores y antivalores de una cultura, para corregir éstos ya afirmar aquellos.

e. Hacer que el Cristianismo eche raíces en estos valores para transformarlos desde el Evangelio.

57. Cuando se realiza esta tarea de inculturación aparecen nuevas expresiones con que se enriquece la fe, mostrando nuevos aspectos, quizá ocultos hasta el momento en la “inescrutable riqueza” (Ef, 3,8) de Jesús.

Así, la Nueva Evangelización continuará en la línea de la Encarnación del Verbo. La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca a todo y a todos: en la conciencia y en la praxis persona y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad, con estructuras y dinamismos que hagan presentes cada vez con más claridad a la Iglesia, en consigna eficaz, sacramento de la salvación universal (DSD 30).

La catequesis así entendida, es entonces Buena Nueva para el hombre y la mujer de hoy que llama a la conversión personal y a ir forjando una cultura más humana y fraterna.

58. La inculturación de la catequesis responde a una doble fidelidad: fidelidad a la fe en Jesús ayer hoy y siempre y fidelidad a las realidades culturales.

La tarea (caminar hacia una catequesis inculturada) es desafiante y llama a la creatividad en el Espíritu. Es entrar en un paisaje nuevo que despierta entusiasmo y alegría (“nueva en su ardor”).

Tal labor es inevitablemente conflictiva, porque con frecuencia estamos demasiado apegados a expresiones de la fe que responden a culturas históricas ya pasadas (Cf. Juan XXIII Discurso inaugural del Concilio), y que nosotros repetimos sin alcanzar a hacer contacto con el Dios vivo. Las palabras en vez de iluminar, oscurecen.

Solamente siendo fieles a su cultura y al Jesús vivido en la Iglesia, llegamos a elaborar una catequesis educadora, que al ser fiel a Dios hace crecer en humanidad a los catequizandos.

Desde este punto de vista la tarea de la catequesis es un maravilloso fermento para las culturas; enseña a vivir en alegría, en fraternidad, y en acción de gracias.

59. Juan Pablo II al mismo tiempo que llamó a una evangelización “nueva en sus expresiones” hizo elaborar un catecismo mayor para toda la Iglesia. Algunos han encontrado en este catecismo una contradicción con el principio de Inculturación. Por eso la Sede Apostólica ha explicado de diversas formas que este catecismo no es libro de texto para la catequesis “*Por su misma finalidad, este catecismo no se propone dar una respuesta adaptada, tanto en el*

contenido como en el método, a las exigencias que dimanar de las diferentes culturas, edades de la vida espiritual, de situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis” (CICat 24). Ha explicado que quienes pretenden hacer ese tipo de uso del catecismo mayor equivocan el camino.

En realidad el CICat en lugar de ser un antídoto para la inculturación es una gran ayuda. Nadie que haya trabajado en catequesis, negara el riesgo que puede haber de desviarse de la única fe y del único Evangelio. El CICat cumple la función de ser punto de referencia doctrinal en la tarea evangelizadora.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. Indicar algún ejemplo de catequesis inculturada en su país.
2. ¿Qué principios parecen importantes en la tarea de la inculturación de la fe?
3. ¿Cómo se puede enseñar a los catequistas a trabajar una catequesis inculturada?

Cuarto tema

LA PROMOCIÓN HUMANA ES PARTE INTEGRANTE DE UNA CATEQUESIS INCULTURADA INTRODUCCIÓN

60. La persona humana, que hay que evangelizar y catequizar, está sujeta al desarrollo histórico y a los problemas sociales y económicos. El mensaje de salvación afecta su vida entera, su comunidad, su sociedad y su historia (cf DSD 157). Si bien la salvación no se consuma sino en la eternidad, debe ya comenzar en el tiempo y transparentarse en el mundo.

61. ¿Se ha tomado en cuenta lo anterior en la catequesis latinoamericana? ¿Ha penetrado el evangelio en nuestras culturas para alentar sus valores y denunciar sus antivalores? ¿El mensaje de salvación ha mejorado la vida de nuestros pueblos, promovido su educación y suscitado los más altos valores humanos?

62. Por promoción humana se entiende un conjunto de valores humanos que pueden reunirse en torno a cuatro conceptos:

PERSONA HUMANA:

- creada para la felicidad,
- dinamizada por el progreso,
- con sus deberes y derechos inalienables.

COMUNIDAD:

- reunida como familia,
- promotora de la vida,
- realizada en la solidaridad por el servicio.

□ MUNDO:

- conocido por la experiencia y penetrado por el estudio (ciencia),
- aprovechado por el trabajo (técnica) y cuidado por la ecología,
- enaltecido por el arte.

□ HISTORIA:

- razas, pueblos y naciones, en paz o en conflicto, estables o móviles;
- el empobrecimiento, las luchas por la justicia;
- búsqueda por las formas de gobierno, orden económico y convivencia.

63. La promoción humana, en cuanto dimensión social de la caridad, es parte de los contenidos de la catequesis, basada en la dignidad del ser humano como hijo de Dios, y en la necesidad de promover la justicia y la paz para establecer la fraternidad querida por Dios. Por eso, la Iglesia asocia, aunque no identifica, catequesis y promoción humana. *Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis* (Med 6). De ahí que la promoción humana forme parte del contenido de la catequesis y es impulsada desde la misma. El documento de Santo Domingo afirma: *Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos, salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica* (DSD 157).

PERSONA, FELICIDAD, FAMILIA

64. El inculcar y fundamentar el valor absoluto de las personas y la valoración de sus culturas está en la base de toda catequesis. Es plan de Dios que vivamos, asimilemos valores, desarrollemos capacidades y seamos felices. Pero la felicidad de los discípulos de Cristo no es la de los hedonistas. Cristo no nos ha prometido una vida tranquila, sin problemas. La catequesis nos debe recordar que somos discípulos de un Cristo crucificado y que la cruz bien entendida da sentido profundo a nuestra vida y es camino de Resurrección. Frente al mal y a la injusticia, la catequesis educa en un sentido de Dios como Aquel que ama la vida y busca la felicidad de sus hijos.

65. Para una catequesis eficaz no hay que olvidar la centralidad que en ella lleva la familia. La familia y la comunidad cristiana constituyen el lugar, la fuente y la meta de la catequesis. La nueva catequesis ha de llegar a evangelizar la cultura, y hoy se observan también muchas culturas o anti-culturas de la muerte, que en el fondo pretenden acabar también con la familia y los valores de la vida. El alcoholismo, el narcotráfico y la drogadicción, la violencia y la pornografía, el tráfico de órganos humanos, las campañas anti-vida y abortistas, el control desmedido de la natalidad, entre otras muchas formas de anticultura de muerte, se alejan del plan de Dios y es urgente y prioritario abordarlo seriamente en nuestra catequesis.

DERECHOS HUMANOS Y JUSTICIA

66. La catequesis comprende la enseñanza de la Iglesia sobre los derechos y deberes de la persona, la vida familiar, la convivencia comunitaria, así como la justicia, la paz y el desarrollo de las sociedades. La catequesis debe llevarnos al compromiso social, despertando las

conciencias, orientando los criterios y promoviendo los valores. *Hermanos, ¿qué provecho saca uno cuando dice que tiene fe, pero no la demuestra con su manera de actuar? ¿Será esta fe que lo salvará?* (St 2,14).

67. *La catequesis nos muestra a Jesús solidario con el hombre que sufre y denuncia las situaciones de injusticia institucionalizada que impiden al hambre ser hijo de Dios, hermano de los demás y señor del mundo. La modernización actual de los países latinoamericanos ha de promover todos los valores, no solo los materiales, mejorar la situación de los pobres y no lograrse a costa de ellos. La opción preferencial y evangélica por los pobres exige renovar los contenidos, los métodos y la expresión de la catequesis* (Aportes DECAT IV Conf. 5 l).

68. Esta opción por los pobres impulsa. a renovar la expresión de los contenidos de la catequesis, su métodos, la formación de agentes, para poder inculturarla. Es preciso recordar que el desarrollo no es mero, progreso sino liberación integral, en solidaridad con el pobre. Así, el desarrollo no debe entenderse desde el concepto materialista del progreso, sino en solidaridad con el pobre y en el respeto a sus legítimas aspiraciones de liberación integral. La promoción humana de los pobres no se da sin la moderación de los ricos, sin salvar la brecha entre ricos y pobres, sin la armonía entre hermanos.

SENTIDO SOCIAL

69. La catequesis enfrenta el desafío de desarrollar su tarea en los ambientes de la cultura urbana, industrial y técnica. Urge que se abra para trazar itinerarios en ese mundo que va volviéndose mayoritario en América Latina. Es preciso que los catequistas penetren esos ambientes muchas veces conflictivos y se expresen en un lenguaje significativo para sus destinatarios. Es allí en especial que la catequesis ha de promover la dignidad de la persona humana y la solidaridad, que constituyen valores esenciales en la creación de una sociedad nueva (cf Aportes p. 6).

70. La catequesis, ayuda a buscar la verdad, y se interesa por suscitar hombres libres, *conocerán la verdad y la verdad los hará libres* (Jn 8,32). Formar en la libertad requiere ejercitarse y crecer con una actitud crítica ante la vida. La crítica es indispensable para poder adquirir la verdad; sin ella, el pensamiento y el evangelio no se asimilan. Pero no por esto se debe olvidar que *la libertad del hombre y la ley de Dios se encuentran y están llamadas a compenetrarse entre sí* (VS 41). La catequesis insiste sobre la necesidad de ayudar a crecer en una conciencia crítica que lleve a los cristianos a una participación en la vida social y política de sus países (cf Aportes p. 6) desde una visión del Evangelio que ayuda a purificar los valores.

71. La catequesis no se debe impartir sólo para liberar de la opresión, sino para construir la comunión; la comunidad es fuente, lugar y meta de la catequesis. La Iglesia catequizó en un primer momento a los esclavos sin hacerlos libres, pero les habló de su dignidad y a los amos les predicó ser hermanos de los esclavos. Así quebrantó las bases de la esclavitud, aunque haya tardado siglos para acabarse.

72. La catequesis sobre el alcance social del evangelio tiene que hacer que los cristianos y sus organizaciones se hagan presentes en la sociedad civil y en la política.

EDUCACIÓN

73. La educación católica debe llevarnos a una conversión hacia Dios y hacia el hermano. Ha de dar orientaciones doctrinales y criterios de acción, y formar la conciencia social de los cristianos. Su fundamento es la dignidad del hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza, salvado por Cristo, y habitado por el Espíritu Santo. Su modelo es Jesucristo cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre. Sus principios son el amor y la solidaridad; sus normas de acción, el sentido del trabajo y la educación para promover al hombre en la justicia, el amor, la reconciliación y la paz. Finalmente la educación católica favorece el diálogo entre fe, ciencia y cultura.

74. Nuestros pueblos latinoamericanos son pobres, en general. Para lograr una superación económica y social, urge que la catequesis promueva el sentido cristiano del trabajo y proclame la necesidad de la laboriosidad, la honradez y la eficacia, sin perder el sentido del descanso y de la fiesta.

75. La escuela católica, mediante la catequesis escolar, convoca de parte de la Iglesia a formar una comunidad cristiana; promueve la educación integral del ser humano a la luz de la fe en Cristo, y expresa en la liturgia la celebración de su misterio.

SERVICIO

76. El servicio en la caridad se traduce hoy por solidaridad y subsidiariedad. Marca un itinerario integral de catequesis, porque satisface la carencia del necesitado, desarrolla la capacidad de quien sirve, entabla relaciones auténticas y se practica la caridad. Los grandes valores evangélicos de servicio y caridad, son elementos aglutinantes en la familia y en la sociedad. *«Los reyes de las naciones se portan como dueños de ellas. Ustedes no deben ser así.. Al contrario, el más importante entre ustedes se portará como si fuera el último, y el que manda como el que sirve»* (Lc 22,25-26). Sin la actitud de servicio en pobres y ricos, sabios e ignorantes, pequeños y grandes, no hay promoción humana, ya que ésta es fruto del servicio mutuo.

PROGRESION

77. La catequesis tiene que ser a la vez integral y progresiva. Por una parte, no debe abandonar ningún aspecto importante del mensaje cristiano, pero no puede entregarlo todo a todos y al mismo tiempo. Por eso, el catequista penetra el ambiente de sus catequizandos, su lenguaje, sus expresiones, sus símbolos. Trata incluso de sentir como ellos sienten y captar el sentido de sus valores. Así podrá *«llorar con los que lloran; alegrarse con los que se alegran»* (cf Rom 15,12). De este modo puede captar sus logros y sus carencias, y en base a ellas diseñar los contenidos, el lenguaje y los recursos de su catequesis.

ECOLOGÍA

78. Si no siempre la catequesis del pasado promovió la ciencia y la técnica, la catequesis actual ha de evitar su sobrevaloración en detrimento de los recursos del planeta. La perspectiva ecológica es una de las características de la cultura actual. Una catequesis inculturada enseña al hombre a relacionarse con su medio, con los animales, con las plantas, con la naturaleza; promueve una solidaridad de los hombres que se hacen responsables del equilibrio ecológico.

Partiendo de la revelación de Dios creador y providente, la catequesis educa en el cuidado del medio ambiente, en el uso racional de los recursos naturales y en la visión del progreso y de la modernización que estén al servicio de toda la humanidad.

79. La responsabilidad que se tiene ante la creación debe ser inculcada en la catequesis a partir de Dios Creador. La promoción de la comunidad humana no se da sin la armonía con la naturaleza, es decir, tomando en cuenta la ecología. Ésta debe enseñarse en todo el itinerario catequístico como un anuncio gozoso de Dios Señor de la vida y como la armonía que debe existir entre Dios, el hombre y el mundo. La catequesis enseña una solidaridad con todos los hombres que se hacen responsables del equilibrio del ecosistema.

MOVILIDAD HUMANA

80. La promoción humana no existe donde no hay fuentes de trabajo, donde hay desempleo, donde los jóvenes tienen que emigrar para trabajar. La promoción humana ha de tener en cuenta la movilidad humana y tomar medidas para que las personas no se desarraiguen de su cultura y que las familias no se desintegren. La pastoral catequística cuida que los cristianos no pierdan su fe, y a través de ella encuentren orientación en sus incertidumbres, consuelo en sus penas y solución a sus problemas.

CUESTIONARIO ORIENTADOR

1. ¿Qué aspectos de la cultura que promueva al hombre son debidos a la predicación inculturada del mensaje cristiano en tu país?
2. ¿Qué aspectos de la promoción humana sea necesario incrementar por la predicación del mensaje cristiano en una forma mejor inculturada?
3. ¿Qué hacer para que la catequesis inculturada promueva valores que favorezcan el desarrollo de nuestros pueblos?

Mensaje del Santo Padre

Señor Cardenal
Nicolás de Jesús López Rodríguez
Arzobispo de Santo Domingo
Presidente del CELAM
c/o Nunciatura Apostólica en Venezuela
Secretaría de Estado SCV

SU SANTIDAD JUAN PABLO II SALUDA CON PARTICULAR AFECTO A LOS ORGANIZADORES Y PARTICIPANTES EN LA II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, QUE TIENE LUGAR EN CARACAS, Y SE COMPLACE POR TAN LAUDABLE INICIATIVA DIRIGIDA A FACILITAR EL PROCESO DE RECEPCION DEL CATECISMO DE LA IGLESIA LOCAL, VALIDO INSTRUMENTO PARA LA NUEVA EVANGELIZACION. EL SANTO PADRE ESPERA VIVAMENTE QUE EN ESAS JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXION SE ESTABLEZCAN CRITERIOS BIEN PRECISOS PARA LA PREPARACION DE LOS CATECISMOS LOCALES, LO CUAL FAVORECERA LA GRAN TAREA DE LA NUEVA EVANGELIZACION EN EL TERCER MILENIO CRISTIANO. MIENTRAS ASEGURA FERVIENTES PLEGARIAS PARA QUE EL SEÑOR HAGA MUY FECUNDA EN FRUTOS ECLESIALES ESA SEMANA, BAJO LA MIRADA MISERICORDIOSA DE LA VIRGEN MARIA, LES IMPARTE EL COMPLACIDO LA IMPLORADA BENDICION APOSTOLICA.

CARDENAL ANGELO SODANO
SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD

Carta de la Congregación para el Clero

CONGREGATIO PRO CLERICIS

*Del Vaticano, a 5 de septiembre de 1994
N. 94003047*

Señor Cardenal:

Con ocasión de la II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, que tendrá lugar desde el día 18 al 24 del corriente mes, en Caracas, Venezuela, la Congregación para el Clero se alegra de poder presentar un deferente saludo y un augurio

*a la Presidencia del CELAM,
a la Comisión Episcopal del DECA T,
a los Obispos Presidentes de las Comisiones Catequísticas de las Conferencias Episcopales de la América Latina,
a los Directores Nacionales de Catequesis,
a los peritos invitados y a todos los participantes.*

El objetivo principal de vuestro encuentro es ofrecer a las Conferencias Episcopales de la América Latina, sugerencias para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica, de acuerdo con la Constitución Apostólica "Fidei Depositum" y con las recomendaciones dadas por esta Congregación.

Tal objetivo es digno de alabanza y merece un particular estímulo de parte de este Dicasterio, el cual ve, en esta profundización del tema, un providencial don de Dios, en un momento histórico, en el cual el Santo Padre nos llama a todos a un nuevo esfuerzo de evangelización.

En realidad, el nuevo Catecismo, para quien lo lee, medita y estudia, es ocasión de descubrimiento de nuevos caminos que llevan a una eficaz renovación y expansión de la vida cristiana.

El Catecismo, además, en cuanto instrumento de comunicación clara, sintética, exacta y auténtica de la fe cristiana, constituye el medio para alcanzar certeza en la fe y seguridad en la doctrina.

La vida cristiana, en la cual el empeño y la dedicación deben ser totales, tiene necesidad de esta certeza y de esta seguridad. Es por esto, que el Catecismo de la Iglesia Católica -y los catecismos locales que lo tomen como punto de referencia- no quiere presentar opiniones o posiciones de escuelas teológicas, sino sólo la fe común de la Iglesia.

Siendo para toda la Iglesia, sin embargo, el nuevo Catecismo puede ser confrontado con la pluriformidad de las Iglesias particulares y locales, esto es, con la diversidad de las culturas y de las tradiciones espirituales, en las cuales ellas se expresan.

Ello quiere decir que el CCC, siendo en si mismo un verdadero y propio catecismo, puede ser “mediado” por instrumentos catequísticos adecuados a nivel nacional o local, que tengan en cuenta el desarrollo personal y la situación socio-cultural de los destinatarios. Tales instrumentos, por ello, no sólo acogerán y expresarán los contenidos doctrinales, sino que darán, también aquellas indicaciones pedagógicas y harán aquellas aplicaciones metodológicas y didácticas que, mientras resultan idóneas a los catecismos concretos y a los destinatarios particulares, conservan siempre inalterado el mensaje cristiano.

Nos auguramos que esta Segunda Semana, la cual se desarrolla a dos años de la celebración de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo, señale un incisivo progreso en la renovación de la catequesis misionera, en la formación y crecimiento espiritual de los catequistas, en la elaboración de instrumentos siempre más idóneos al ministerio profético.

Se haga siempre más capilar y empeñativa la voz de los catequistas misioneros que, en vuestro continente, anuncian a Cristo “raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana” (Santo Domingo, 33).

La Virgen María, estrella de la nueva evangelización, estimule a todos los participantes a afrontar los dos grandes desafíos, que el nuevo CCC lanza a los responsables y agentes de la catequesis: el ahondamiento de nuestra fe, una presencia cristiana más eficaz en las culturas. En la alegría de la comunión eclesial, esta Congregación, mientras expresa aprecio y gratitud a los organizadores de la Semana, augura a todos los participantes al grande evento catequístico, la bendición del Señor por el mejor provecho de los trabajos.

*Suyo dev. mo.
+ CRESCENZIO SEPE
Secretario*

PS. El documento ha sido firmado por los sotoescritos, estando el Cardenal fuera de Roma por vacaciones.

Mons. Luciano Verrilli, C. U.

Al Emm.o y Rev.mo

Señor Cardenal NICOLAS DE JESUS LOPEZ RODRIGUEZ

Presidente del CELAM y

Al Exc. M., Mons. RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS

Secretario General

Carrera 5a. No. 118-31 (Usaquén)

Apartado Aéreo 51086

Santafé de Bogotá, D.E Colombia

Fax 612-1929

Homilía pronunciada en la Catedral de Caracas con ocasión de la apertura de la II Semana Latinoamericana de Catequesis

+ Nicolás de Jesús López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo

Primado de América

Presidente del CELAM

Comienzo saludando cordialmente a todos los que participan en esta II Semana Latinoamericana de Catequesis, preparada con tanto esfuerzo, entusiasmo y esperanza por el Departamento de Catequesis (DECAT) del CELAM con la colaboración de otras muchas personas e instituciones de todo el Continente.

Creo firmemente que será un momento privilegiado en la historia cinco veces secular de la catequesis en nuestra América Latina. De hecho, desde que llegaron los primeros misioneros en 1493 y se implantó la cruz evangelizadora, se puede afirmar que nunca han faltado en el Continente hombres y mujeres con admirable espíritu apostólico, ávidos de enseñar a otras personas; celosos catequistas que han mantenido viva la llama de la fe católica en todos nuestros pueblos.

La Semana que hoy se inicia la celebramos casi doce años después de la que tuvo lugar en Quito del 3- 10 de octubre de 1982 y cuyo tema fue “La Comunidad Evangelizadora en el presente y en el futuro de América Latina”. De entonces acá muchos acontecimientos de gran importancia se han escenificado en el mundo y en América. Se impone, pues, que hagamos una profunda reflexión sobre la catequesis en el Continente en esta nueva coyuntura histórica sobre todo después de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y de la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, uno de cuyos temas centrales fue precisamente la Nueva Evangelización a la que el Santo Padre nos ha convocado con urgentes y reiterados llamados.

Estamos celebrando la misa votiva del Espíritu Santo, queriendo poner nuestros trabajos bajo su divina inspiración, por el sencillo convencimiento de que nada podemos lograr sin esa

acción en nosotros y en el corazón de quienes son los destinatarios del mensaje que proclamamos.

Como Pedro que, antes de predicar, ha sido colmado de los dones y gracias del Espíritu, el único que garantiza el fruto de la predicación clara y valiente del Evangelio, del mismo Pedro que, semanas antes, había negado cobardemente al Maestro delante de una criada en el patio del sumo sacerdote.

Lo hemos oído en la primera lectura del Libro de los Hechos, los Apóstoles llenos del Espíritu Santo “hablaban de las maravillas de Dios”. Es un pasaje que escuchamos siempre con alegría y esperanza.

Se cumplía así en Pentecostés la profecía de Joel: “Derramaré mi Espíritu sobre todos. Tus hijos y tus hijas hablarán de parte mía, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes tendrán visiones”.

“En aquellos días hasta sobre los siervos y siervas derramaré mi Espíritu” (3,1-2).

Como lo recuerda el mismo Pedro en su primera proclamación pública de la resurrección de Jesús, que fue sin duda la primera gran catequesis del Apóstol.

Por otra parte, “nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”, según la enseñanza del Apóstol Pablo en la segunda lectura.

En la Iglesia somos bautizados y confirmados en la fe para ser testigos de ella ante el mundo, de suerte que cada miembro de la comunidad eclesial, en virtud de su bautismo está llamado a testimoniar su propia fe y a proclamarla.

Es cierto que hay diversidad de dones, carismas y funciones, pero uno solo es el Señor que obra todo en todos y se manifiesta en cada uno para el bien común. Todos formamos un solo cuerpo. Es la doctrina de San Pablo que debemos recordar de cara a la gran tarea que a todos nos compete.

Cada día se hace más necesario este reconocimiento de la mutua interdependencia y complementariedad de los miembros de la Iglesia para impulsar la Nueva Evangelización y la catequesis. La tarea es común pero cada uno debe desempeñarla conforme al propio carisma y responsabilidad dentro de la misma Iglesia.

Los temas escogidos para nuestra Semana están en la misma línea de reflexión de la IV Conferencia a la que me referí antes.

Jesucristo, “Evangelio del Padre”, Centro del Mensaje, es Modelo de Catequesis Inculturada.

Felizmente crece la convicción de que nuestra catequesis y predicación en general deben estar más centradas en la persona de Jesucristo, “El es en verdad el centro del designio amoroso de Dios ... Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cfr. Rom. 4,25), que vive entre nosotros y es nuestra “esperanza de la gloria” (Col. 1,27) ... En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro

Continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla”. Así dijimos los Obispos en el Documento de Santo Domingo (N° 3).

Nadie puede dudar que muchas de las desorientaciones doctrinales propagadas en América Latina en los años recientes fueron consecuencia de lamentables errores cristológicos que llevaron a concepciones eclesiológicas distorsionadas.

Si queremos, entonces, reorientar el contenido de nuestra enseñanza doctrinal no hay otro camino que revisar los errores que mucha gente ha estado difundiendo, en algunos casos quizás de buena fe, pero que han creado una gran confusión y desorientación en buena parte de nuestros fieles.

Por eso considero también importante el segundo tema de nuestra Semana, “Memoria histórica de la Inculturación de la fe en América Latina”. A base de repetirles mentiras e inexactitudes en torno al papel de la Iglesia en América Latina durante el proceso evangelizador, muchos han quedado con cierto sentido de rubor y complejo de culpa, y no han tenido la suficiente información para contrarrestar lo que los consabidos enemigos de siempre, con la complicidad esta vez de gente de la misma Iglesia, se han encargado de presentar como hechos y verdades irrefutables.

En honor a la verdad, aun reconociendo los errores que se han podido cometer, hay que decir que en América Latina se ha hecho un esfuerzo extraordinario por una transmisión fiel del Evangelio, pero al mismo tiempo tratando de que el Mensaje penetre en las culturas del Continente.

Necesitamos entonces releer esa memoria histórica para saber que no partimos de cero y que tenemos un patrimonio de fe inculturada que es necesario defender.

Como necesitamos también impulsar una Catequesis Inculturada si queremos lograr esa Nueva Evangelización de que venimos hablando.

“La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubre el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer” (Documento de Santo Domingo, N° 230).

Esto exigirá un diálogo permanente de la Iglesia con las culturas a las que se propone presentar el mensaje de que ella es depositaria, tratando de que su predicación sea clara y coherente, al mismo tiempo que observa esas realidades culturales para descubrir en ellas posibles puntos de coincidencia con los valores evangélicos o promover aquellos valores ausentes en esos mismos medios.

Finalmente, nuestra Semana se ocupará de la Promoción Humana como parte integrante de una Catequesis Inculturada.

Como dice el Santo Padre en *Redemptoris Missio*: “Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora M desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos” (Nº 59).

Hay vínculos muy fuertes entre evangelización y promoción humana. Lo afirmó Pablo VI en “*Evangelii nuntiandi*” y Juan Pablo II en “*Sollicitudo rei socialis*” dice que la enseñanza del pensamiento social de la Iglesia “forma parte de la misión evangelizadora” (Nº 41)

Como puede notarse, la temática de esta Semana responde perfectamente a la tratada en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Y parece lógico que después de aquel acontecimiento eclesial continuemos reflexionando y profundizando en esos mismos temas. En el caso de la catequesis debemos esforzarnos por adecuarla a las exigencias de los tiempos que vivimos.

No podemos olvidar que en toda América Latina hay decenas de miles de hombres y mujeres que están pendientes de nuestro trabajo y así como nos han acompañado con su oración, reflexiones e informaciones sobre la catequesis en sus países esperan que les digamos ahora una palabra actualizada, orientadora y clara sobre su responsabilidad como catequistas. Es lo que pretendemos hacer en estos días.

Comenzamos nuestra labor con profundo sentido de fe, conscientes de que prestamos un invaluable servicio a las Iglesias del Continente, confiados en que la acción del Espíritu Santo nos ayudará a formular aquellas grandes líneas y orientaciones catequéticas tan necesarias hoy para poner en marcha la Nueva Evangelización con que todos soñamos y que será la gran preparación de nuestros pueblos para el tercer milenio cristiano que se aproxima; la Virgen Santísima de Coromoto, como es venerada la Madre de Dios en Venezuela, nos acompañe con su presencia maternal, igual que lo hizo con los Apóstoles en el Cenáculo a la espera de Pentecostés.

Caracas, Venezuela
Domingo, 18 de septiembre de 1994

Reflexiones para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica II Semana Latinoamericana de Catequesis

+ *Javier Lozano Barragán*
Obispo de Zacatecas
Presidente del DECAT

En nombre del CELAM y en especial de su Departamento de Catequesis sean todos ustedes bienvenidos a esta II Semana Latinoamericana de Catequesis; proyecto desde tanto tiempo atisbado y que gracias a Dios ahora podemos realizar.

Así como la I Semana Latinoamericana de Catequesis tuvo como objetivo poner en la práctica en el ramo de la Catequesis lo que los Obispos acordaron en la III Conferencia general del Episcopado latinoamericano tenido en la ciudad de Puebla, México, así también ahora, en

continuidad con aquella I Semana, ésta desea incorporar a la Catequesis latinoamericana lo que nuestros Obispos han enseñado en la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano tenida hace un poco más de dos años en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Tener el término de llegada claro, ayuda grandemente al desarrollo de nuestra Semana; así, les ruego sean tan amables de permitirme antes que todo señalar distintamente cuál es el objetivo de nuestra II Semana Latinoamericana de Catequesis:

Esta Segunda semana latinoamericana de Catequesis, como realización del programa central del DECAT en su presente período de labores, tiene como objetivo proponer orientaciones y sugerencias sobre la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica, para ser presentadas al CELAM.

El CELAM, Presidencia y DECAT en conjunto, asumirán a su criterio dichas proposiciones y sugerencias.

En el momento oportuno, como un servicio que el CELAM ofrecerá a las Conferencias Episcopales del Continente, según su propia naturaleza de servicio a las mismas, presentará a dichas Conferencias estas proposiciones y sugerencias para que los Obispos latinoamericanos, mediante sus Departamentos o Comisiones Episcopales de Catequesis, se ayuden en la prestación del servicio adecuado de formación permanente de catequetas y catequistas.

Serán cuatro los temas centrales de nuestra semana: Jesucristo, centro de la catequesis; Memoria histórica de la catequesis; Catequesis inculturada para la nueva evangelización; y promoción humana y catequesis. Estos temas se desarrollarán de acuerdo a las dinámicas que serán explicadas posteriormente.

Como un marco y a la vez como una introducción, su servidor tratará de elaborar una reflexión sobre qué sea la inculturación en sí, y algunos rasgos sobre su aplicación al Catecismo de la Iglesia católica de acuerdo a la doctrina que encontramos en documentos recientes del Magisterio, en especial en *las Conclusiones de Santo Domingo* y en la Encíclica *Redemptoris Missio*.

1. LA INCULTURACION

1. ¿QUE ES LA INCULTURACION?

En la “*Catechesi Tradendae*”¹ se habla de la inculturación como de un “hermoso neologismo (que) expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la encarnación ... (y en cuanto a la catequesis se afirma:) de la catequesis ... podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias ...”

En el *Documento de Puebla* se dijo: “La fidelidad al hombre latinoamericano exige de la catequesis que penetre, asuma y purifique los valores de su cultura. Por lo tanto, que se empeñe

1 Catechesi Tradendae 53

en el uso y adaptación del lenguaje catequístico. En consecuencia. La catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios”².

En *Familiaris Consortio*³ se nos dice: “está en conformidad con la Tradición constante de la Iglesia el aceptar de las culturas de los pueblos todo aquello que está en condiciones de expresar mejor las inagotables riquezas de Cristo..., teniendo presente el doble principio de compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y de la comunión con la Iglesia universal. Es mediante la inculturación como se camina hacia la reconstrucción plena de la alianza, con la sabiduría de Dios que es Cristo mismo...”.

*Pastores dabo Vobis*⁴ nos habla de la teología de la inculturación y de sus principios: “Estos principios se relacionan con el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios y con la Antropología cristiana e iluminan el sentido auténtico de la inculturación; ésta, ante las culturas más dispares y a veces contrapuestas, presente en las distintas partes del mundo, quiere ser una obediencia al mandato de Cristo de predicar el Evangelio a todas las gentes, hasta los últimos confines de la tierra. Esta obediencia no significa sincretismo, ni simple adaptación del mensaje evangélico, sino que el evangelio penetra vitalmente las culturas, se encarna en ellas, superando sus elementos culturales incompatibles con la fe y con la vida cristiana, y elevando sus valores al misterio de la salvación que proviene de Cristo”.

Las Conclusiones de Santo Domingo nos dicen⁵ “Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llenar por su Espíritu hacia la plenitud, llenando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado ..., es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo”⁶; “Los catecismos son subsidios muy importantes para la catequesis; son a la vez camino y fruto de un proceso de inculturación de la fe”; los catequistas por su parte, “serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio”. Posteriormente⁷, nos dirá citando al Papa Juan Pablo II (Discurso al Consejo internacional de Catequesis, 26, 9, 92), que la inculturación es “centro, medio y objetivo de la nueva Evangelización”. Dice también como la inculturación debe hacerse a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: Encarnación, Pascua y Pentecostés, profundiza en el carácter cristiano de los auténticos valores y concluye cómo la inculturación hace la comunidad eclesial, y es propia de la Iglesia particular⁸.

Prosigue diciendo *Santo Domingo* que la inculturación es un “proceso conducido desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia”⁹, que “abarca el anuncio, la asimilación y la reexpresión de la fe”¹⁰; que “la educación cristiana..., es la inculturación del

2 Documento de Puebla 996

3 Familiaris Consortio 9-10

4 Pastores Dabo Vobis 55

5 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 13

6 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 49

7 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 229

8 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 230

9 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 243

10 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 256

Evangelio en la propia cultura”¹¹, que los compromisos en el campo educativo se resumen “en la línea pastoral de la Inculturación”¹².

Redemptoris Missio toma la descripción de inculturación que había elaborado *Catechesi Tradendae* y dice que “la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales, mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”¹³. La inculturación se realiza bajo la guía del Espíritu Santo; los discursos de San Pablo en Listra y Atenas (Act. 14, 11-17; 17, 22-31), ofrecen un ejemplo de inculturación del Evangelio¹⁴ (N° 25).

La inculturación consiste en una transformación. Esta transformación es transformación del núcleo del valor cultural existente. Este núcleo se transforma, esto es, pasa de ser lo que es, de la forma que tiene, a otra forma distinta. Esta nueva forma es el Cristianismo.

Este proceso de transformación es algo muy central y profundo, toca, decíamos, al núcleo del valor. Esta nuclearidad la describe *Redemptoris Missio* diciendo que es una transformación íntima, que se realiza mediante la integración del Cristianismo a los valores culturales, y que es una radicación del Cristianismo en las diversas culturas.

Redemptoris Missio desglosa lo anterior en cinco puntos que ven a la preparación, principios, finalidad, actores y problemas de la inculturación. Al hablar de la preparación habla del ansia de espiritualidad de la cultura actual, de la espera cultural del Evangelio y de las Semillas del Verbo; como principios o criterios para saber de la legitimidad de la inculturación, *Redemptoris Missio* sitúa dos: compatibilidad con el Evangelio y Comunión con toda la Iglesia; la finalidad de la inculturación la sitúa en el crecimiento del Reino de Dios mediante la continuación de la encarnación del Verbo, y el fortalecimiento de la comunidad católica; para *Redemptoris Missio* los actores de la inculturación son también dos, el Espíritu Santo y el Pueblo de Dios, y el Pueblo de Dios según su propia diversidad, fieles en general, constructores de la sociedad pluralista en el ramo de la cultura, peritos, y en especial, pastores; advierte que la inculturación es lenta y gradual; como problemas de la inculturación *Redemptoris Missio* se refiere en especial a tres: el secularismo, el aislamiento cultural y la ahistoricidad en tratar el Mensaje evangélico.

Podemos decir que *Redemptoris Missio* sintetiza, profundiza y culmina lo que dice el Magisterio sobre la inculturación. Su estructura conducirá la reflexión que intento en seguida, sin descuidar la riqueza de los demás documentos a que nos hemos referido.

1.1 La inculturación en sí

La inculturación es el coeficiente teológico que precisa el sentido de la continuación de la encarnación del Verbo de Dios. Hablar de la prolongación de la encarnación en sentido unívoco nos haría caer en una cierta especie de Panteísmo. En cambio al hablar de la inculturación se expresa con mayor propiedad el sentido de la economía de la encarnación del Verbo en cuanto que fija y marca con este hecho maravilloso irrepetible toda la salvación que Cristo aporta.

11 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 263

12 Documento de Santo Domingo, Conclusiones 271

13 *Redemptoris missio*, 52

14 *Redemptoris missio*, 25

¿Cómo se realiza esta analogía de la encarnación del Verbo en toda la realidad humana salvífica? La respuesta es: mediante la inculturación. Y la inculturación se centra en lo más profundamente humano para desde allí realizar la completa cristificación.

1.2 El núcleo del valor y la inculturación

Lo más profundamente humano es el valor. El valor se entiende aquí como la razón objetiva y subjetiva por la cual algo se entiende como bueno. Desde la bondad se construye el hombre. Es el inicio de la humanización en todos los sentidos y direcciones. Como el hombre es un dinamismo proyectado, un dinamismo comprendido y querido y así desarrollado, la comprensión y la volición de su propio proyecto constituye la parte subjetiva de su realización, en cambio, la realidad de cualidades conocidas que lo construyen constituyen la parte objetiva de su realización. La realidad de las cualidades, así como su comprensión y volición como buenas, esto es, como convenientes a sí mismo, constituyen las dos partes del valor, la parte objetiva y la parte subjetiva. La delimitación entre ambas partes no es del todo nítida, ya que las realidades subjetivas que constituyen la misma comprensión y volición son también cualidades objetivas que significan su propia realización.

Si nos preguntamos por lo más profundo e íntimo en el valor, nos encontramos con el criterio por el cual sabemos que tal o cual realidad es buena o mala, esto es, que nos construye o nos destruye. Este criterio como tal no es solamente una especie de árbitro frío y exacto sino que es juicio de bondad, eficacia de decisión y fuerza de decisión en la construcción. Este criterio es la transparencia consciente que hermana al sujeto y al objeto en sus relaciones vitales de demanda y oferta de satisfactores en todos los campos de la existencia. Por esto el valor siempre es valor cultural, pues siempre se encamina al cultivo del hombre.

1.3 La transformación del valor

La inculturación es una transformación, esto es por la inculturación la forma del valor cultural se cambia en Cristo.

Esto es, tanto la demanda humana subjetiva como la oferta de lo que está fuera del sujeto y da la satisfacción buscada, son relacionamente Cristo. Son la participación mística de Cristo; forman el Cuerpo de Cristo total. Había una forma, algo por lo cual este valor era tal, objetiva y subjetivamente, y sin lo cual no podía ser más valor; y esta forma, como criterio último, eficaz, lógico y óntico de cultura, ahora se cambia en una fuerza profunda personal y divina que constituye el corazón real de toda auténtica cultura y esta fuerza personal es el Cristo total.

Esta transformación íntima no adultera el auténtico valor sino lo perfecciona en grado máximo. Es la ley de la Encarnación del Verbo: la naturaleza humana no viene destruida por su ascensión por la naturaleza divina del Verbo, sino según el principio de Calcedonia, es perfeccionada en grado máximo en su misma humanidad y dentro de su misma categoría. Así, cuando acontece la inculturación, la cultura cuyos valores auténticos son transformados por su integración al Cristianismo y su radicación en ella del Evangelio, no se destruye en ninguna manera, ni siquiera podemos hablar de que es algo ya específicamente distinto, sino que es la misma cultura, pero llevada a sus máximas expresiones.

Esta transformación es íntima, pues se ubica en el *centro* del valor al que hemos aludido.

Es una transformación integradora pues la cultura resultante tendrá ya el calificativo de cristiana, sin excluir por ello que otra cultura pueda ser asumida en esta misma forma por el Cristianismo.

Esta transformación llega a la raíz de la cultura, se “radica” en ella, dándole toda la apertura, esto es, el Cristianismo actúa como raíz virtualmente plural de las diversas culturas inculturadas, los frutos que dará esta raíz no deberán ser unívocos, uniformes, sino que se tratará de la raíz de un árbol que dará *toda clase de* frutos según la propia y específica variedad de las diferentes culturas como desarrollo de la infinita virtualidad ejemplar del Verbo de Dios.

1.4 Inculturación y fundación de la Iglesia

Desde este punto de partida podemos entender cómo la inculturación es una forma profunda de expresar la misma fundación de la Iglesia. Esto es, la inculturación es la voz de Dios que convoca a la salvación mediante la incorporación del hombre real, con todo lo que él hace, como este hombre y como esta colectividad, con su ser y su cultura, como individuo y como pueblo, a la muerte y resurrección de Jesucristo. Y esta convocación es la Iglesia.

Se realiza a los *diversos niveles* conocidos: al nivel del Padre que nos llama en su Hijo por la encarnación del Verbo; al nivel del Espíritu Santo que nos hace comprender esta llamada; madre de la Iglesia, que con su carne nos hace la llamada al darle humanidad al Verbo; al nivel del desdoblamiento de la misión del Hijo y del Espíritu en “los Doce” dentro de su apostolado episcopal por la “Parádoxis” viva jerárquica; al nivel del ejercicio del sacerdocio universal de los fieles. Iglesia equivale así a inculturación como fundación del criterio Cristo y como realización del mismo.

1.5 Divinización de la cultura

Desde la Iglesia entendida como inculturación, esto es como Cristo colocado en el centro de la cultura y en el centro a su vez del valor, es obvio que la cultura trascienda los simples niveles humanos y se coloque en niveles divinos al estilo de Cristo.

Esto es, así como el Verbo al encarnarse no destruyó la naturaleza humana sino que la sublimó el máximo, así también en la cultura que se engendra desde la inculturación, la humanización de la naturaleza que realiza toda cultura, se seguirá realizando, pero ahora con una fuerza y dinamismo total, para llevarla a su ápice; pero no sólo, no se trata de que la cultura solamente alcance el máximo de realización de sus virtualidades, sino que trascenderá sus propios límites, pues será un hacerse del hijo adoptivo de dios desde la fuerza del mismo Verbo de Dios. Y así, rozando las fronteras del misterio, hablaremos con una verdadera analogía de participación, de la cultura inculturada como divinización de la naturaleza, ya que Cristo ha sido constituido centro del universo.

2. ASPECTOS DE LA INCULTURACION

Inculturación histórica redentora. Hay una base para entender la inculturación y es la periodización de la historia de la salvación que nos da LG en su número 2: La Iglesia ha sido:

1. Configurada en la creación.
2. Preparada en la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento.

3. Constituida en los tiempos definitivos.
4. Manifestada por la efusión del Espíritu.
5. Que se consumará gloriosamente al final de los tiempos.

Consecuentemente, la inculturación no tiene una perspectiva gnóstica, en el sentido de enunciado de ciertos valores comunes a la humanidad que en su realización traigan la salvación. La inculturación se entiende como *inculturación redentora histórica de una cultura dominada por el pecado y necesitada de redención*.

Sin este sentido último de la historia la perspectiva de la inculturación se pierde y se corre el riesgo de caer en errores, pensando en una inculturación como proyecto cultural histórico inmanente.

La inculturación exige la fe como aceptación muy difícil, esto es, como *conversión*; pues se trata de declararse impotentes para una auténtica realización cultural desde el plano meramente humano y necesitados en el núcleo de la misma existencia de la ayuda divina. Los antiguos problemas de Pelagianismo a la vez que de Luteranismo acechan a la inculturación y el principio de solución no puede ser otro que el equilibrio de la unión hipostática y de la posición católica con relación al pecado original, de la naturaleza humana herida pero no violada, de que sin la gracia no todo es pecado, pero que sin ella no se puede realizar el hombre en plenitud.

Con estos presupuestos podemos ahora intentar reflexionar sobre los aspectos de inculturación antes mencionados.

2.1 La preparación para la inculturación

En cuanto a la preparación para la inculturación. Esta preparación es algo más que la “potencia obediencial” de que hablaban los escolásticos, es la historia que está escrita dentro de la humanidad como configuración y preparación a Cristo. Esta configuración creacional no es una etapa simplemente pasada, sino que subyace en el río actual de la historia como parte constitutiva del mismo. Por esto se habla del deseo de espiritualidad dentro del ámbito ajeno a Cristo. Esa configuración avanzó en esta historia concreta en el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento.

Por lo que respecta a las religiones no cristianas de otros pueblos, éstas se inscriben dentro del plano de configuración creacional, y sólo por una analogía en la perspectiva de la preparación a Cristo, puesto que la historia es irrepetible y la elección del pueblo de Israel fue singular.

Dentro de la óptica creacional de configuración de la Iglesia, se comprende la *espera* total de Cristo en toda cultura a El ajena, y a la vez las *semillas del Verbo*. Es una la dirección total inserta en la creación que tiende desde siempre hacia su plena consumación en Cristo Señor del Universo. Esto quiere decir entre otras cosas que la inculturación no se puede frenar en la etapa creacional, sino que siempre debe tender a la culminación. Son virtualidades y una virtualidad es siempre etapa pasajera pues apunta a su realización, de lo contrario no fuere virtualidad sino actualidad.

Quiere decir también que no podemos hablar propiamente de semillas del Verbo al hablar de la piedad popular o *religiosidad popular católica*. Cuando la virtualidad ha alcanzado su actualidad deja de ser virtualidad. Lo que pudiéramos decir es que muchas veces la religiosidad

popular católica no se encuentra lo suficientemente limpia y hay que purificarla, ya sea mediante la catequesis, si se trata de vicios causados por ignorancia religiosa, ya sea mediante su práctica correcta desterrando los inconvenientes de contaminaciones mágicas o fanáticas. Otra cosa es saber si determinada religiosidad popular es o no católica; para ello se necesitan tener criterios claros; cuando nos encontramos frente a religiosidades populares no católicas, en ellas sí podemos hablar de semillas del Verbo.

Esto nos lleva a considerar la posibilidad de que las etapas de la historia de la salvación tengan su aplicación “subjetiva” de acuerdo al ritmo de cada historia, ya sea de pueblos, ya de individuos. De esto se hablará más adelante.

2.2 Los principios de la inculturación

Cuando se habló de la inculturación se habló de la transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el Cristianismo. Cuando se habla ahora de los dos criterios de *compatibilidad y comunión*, ambos son explicaciones de que sea un auténtico valor cultural; será aquel que es compatible y pueda entrar en comunión con los valores inculturados; podríamos en rigor decir que los dos principios mencionados se reducen a uno, esto es, a la compatibilidad; cuando un valor es compatible con el cristianismo es que puede entrar en comunión con los demás valores cristianos estén donde estén. Aquí se habla que puedan entrar en comunión con las culturas en las que se ha inculturado ya el Cristianismo; para el caso es lo mismo, lo básico es que entren o no en comunión con los valores inculturados, sea donde fuere.

Un valor esencial al Cristianismo es la comunión, la comunión funda la catolicidad.

Si atendemos a los valores de las Iglesias locales, o más bien a la convocación local que por la Eucaristía y la Palabra de Dios y por la fuerza del Espíritu Santo hace el Obispo y reúne a los fieles en una Iglesia local; estamos en la *inculturación distinta de toda la Iglesia*. Esta distinción es la catolicidad. Cada Iglesia local debe hacer una convocación inculturada, si no lo hace su convocación es deficiente.

Esta inculturación no se da una vez por todas, sino que va adecuándose a circunstancias tanto locales como temporales. De manera que la inculturación en la convocación novedosa de una Iglesia particular, que debe ser siempre progrediente, tiene su prueba de autenticidad en la compatibilidad con las demás Iglesias locales, que en último término obtiene de su coincidencia con el centro eucarístico primacial.

2.3 La finalidad de la Inculturación: crecimiento de la Iglesia

La finalidad de la inculturación es que la salvación universal se haga realidad. Hay ambientes culturales en los que Cristo no está como salvación, o bien, hay cambios en los ambientes anteriormente cristianos. Pero más todavía, no hay cultura plenamente inculturada, nos situamos dentro de la escatología de la Iglesia, cualquier cultura por más cristiana que se piense es inadecuadamente cristiana; Cristo será para nosotros siempre mayor hoy que ayer y mañana seguiremos sin poderlo abarcar, de manera que por lo que a Cristo respecta, siempre habrá aspectos que todavía no se habrán inculturado en las realizaciones eclesiales, sean las que fueren; y por lo que respecta a la cultura misma, como antes insinuábamos, es algo vivo, algo creciente, algo que está siempre en movimiento y que continuamente presenta el desafío de la inculturación.

La Iglesia no es uniformidad sino unidad, que significa coincidencia de distintos; por lo tanto, se exige una inculturación lo más adecuada posible para que todas las *Iglesias locales definan* vez más claramente su *personalidad distinta*, para que así se puedan donar unas a otras y al tenor de la donación trinitaria logren ir avanzando en la riqueza del milagro de la unidad católica.

2.4 Los actores de la inculturación

Si nos preguntamos por el autor de la inculturación nos debemos situar en el plano de la encarnación del Verbo; el primer actor es el Espíritu Santo que colma a la Santísima Virgen, quien concibe “por obra del Espíritu Santo”, primero con su corazón que con su cuerpo, al decir de San Agustín. También aquí, el que hace posible la inculturación es el Amor Espíritu Santo. La inculturación no es imposición, es fruto de la libertad humana que se abre al Amor Espíritu Santo Quien hace que el hombre de tal manera acepte a Cristo que no sea ya el hombre, sino Cristo Quien mora en él, al decir de San Pablo, y en lo más íntimo de sí y de su obra, en lo más íntimo de la cultura, se encuentre Cristo.

Así como María quedó llena del Espíritu Santo y dio a luz a Jesús de Nazareth, así ahora el Espíritu se derrama sobre el pueblo de Dios, *y es el pueblo de Dios quien engendra por obra del Espíritu Santo nuevamente a Cristo en el corazón de su propia cultura*. Y el pueblo lo engendra según su naturaleza y funciones. Todo mundo colabora para que Cristo se encuentre en el corazón de la cultura y en la expresión de la misma. La primera acción es la conversión. Desde la conversión se encuentra cada quien en la esfera más íntima de su valor, se cambia el criterio y se acepta el valor fundante de la vida, se cambia el corazón y a partir de allí todo se entiende y se quiere. Vendrán a continuación las expresiones y estructuras en todos los ámbitos humanos. Todo ello será inculturado en Cristo el Señor.

Desde la naturaleza de la colaboración a la inculturación vendrá la funcionalidad y la armonía de la misma. En la funcionalidad cada quien tendrá su puesto, el perito, el constructor de la sociedad pluralista, el que viaja de una Iglesia local a otra y especialmente el Pastor. La inculturación tiene su origen eclesial en el Pastor, pues es quien convoca la Iglesia desde la Eucaristía. Por eso es que siendo su autor auténtico es el maestro de la misma y su juez. De aquí el papel del Obispo y de las Conferencias episcopales. El discernimiento significa que el Obispo por la Eucaristía y la Sagrada Escritura y por el Espíritu Santo, identifica o no a Cristo en tal o cual proposición de inculturación de tal o cual valor cultural, y juzga de su expresión y realización estructural. No es un nuevo episcopal, sino solamente contemplar al Obispo desde la inculturación, como la fuente instrumental de la Iglesia.

La cultura equivale a la vida. Individualmente se construye durante toda ella, con el ritmo de la misma. Si ahora se habla de la cultura de un pueblo, ésta se construye con el ritmo del pueblo. Se puede y debe impulsar una mejor culturización, pero no se debe forzar. Los pueblos llevan su ritmo, aunque sea verdad que hay épocas en que corren y épocas en que parecen aletargados. Nuestra época parece ser de gran velocidad; la inculturación debe ajustarse al caminar del pueblo y no a los deseos de sólo algunos de sus miembros.

2.5 Los problemas de la inculturación: secularismo, aislamiento, ahistoricidad

El Secularismo es el eco de la queja del inicio del Evangelio de San Juan: “vino a los suyos y los suyos no lo recibieron”. Es la cerrazón del hombre hacia Dios: del hombre y de la cultura

con la que el hombre se construye. El fenómeno del Secularismo en ambientes anteriormente cristianos consiste en que en ellos ha evolucionado la cultura con nuevos valores, nuevas expresiones y estructuras y en esta novedad no ha entrado Cristo; o porque no ha sido convocada la cultura en el núcleo mismo de sus nuevos valores, o porque siendo así convocada no ha querido escuchar. Es lo que *Redemptoris Missio* citando a Pablo VI califica del drama de la época: la ruptura entre cristianismo y cultura.

Anteriormente se pudo dar la carencia de inculturación en cuanto que en nombre del cristianismo se imponía a culturas no occidentales la cultura occidental como tal. Para que esto no vuelva a suceder, algunos teólogos piensan que hay que cerrarse por completo a toda la cultura ajena a lo específico de la propia; más aun, se juzga toda la expresión y estructuración cultural cristiana actual, como fruto de una mera cultura particular, la de Occidente, de manera que cada pueblo no occidental, especialmente los que ahora apenas se evangelizan, tiene que encontrar una novedad total en sus expresiones y estructuraciones; sin conexión con el pasado cristiano de otras latitudes.

El error de esta pretendida inculturación consiste en romper la comunión. Cada cultura es ella misma; pero crece en la medida de su donación; sin una mutua donación entre culturas, la cultura se esteriliza y muere. Lo mismo podemos decir de cada inculturación, sólo se da en la comunión católica, sin la mutua comunicación y convergencia de distintas inculturaciones en la unidad eclesial que se finque en el primado pontificio, la iglesia local languidece, se destruye y muere.

Lo anterior por supuesto que no exime a la cultura occidental de que tenga siempre presente no caer en la tentación del pecado de soberbia queriendo medir su superioridad respecto a los demás pueblos, por su dinero y por su técnica. Este pecado también cae dentro del pecado cultural del aislamiento, que en este caso es tanto más grave cuanto se trata de un aislamiento activo, esto es, que trata de imponer, por diversas maneras y métodos, sus propias inculturaciones a todo mundo; estas culturas, especialmente las del primer mundo, con mucha frecuencia sólo saben exportar y ni siquiera piensan en la posibilidad seria de recibir algo de otras Iglesias locales.

La Ahistoricidad es algo que mencionábamos anteriormente como “gnosticismos”. Se piensa en Cristo no como el misterio insondable que supera todo, sino como una racionalización expresada en una *doctrina inmanente a la medida de quien la formula, y que expresa valores de tipo universal como liberación, justicia, amor y paz, verdad y bondad omnipresentes, etc.* La historia de Jesús de Nazareth suena, como decía San Pablo: a escándalo para los judíos y locura para los gentiles. La inculturación la piensan sólo como una filosofía universal, una especie de imperativo categórico que todo mundo acepte para realizar así la unidad del género humano. Es el absurdo de pretender una inculturación cristiana sin que Cristo histórico Dios y hombre, sea lo más íntimo al valor fundante cultural. Estas vaguedades a las que se busca un asentimiento universal pretenderían el aplauso de todos y a lo sumo revivirían un deísmo ya superado, pero estarían en los antípodas de la auténtica inculturación.

II. PISTAS GENERALES PARA LA INCULTURACION DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

Trataremos ahora de aplicar la reflexión general anterior sobre la inculturación a algunos rasgos del Catecismo de la Iglesia católica, como un inicio de lo que iremos desarrollando durante toda la Semana de Catequesis.

1. Punto de partida para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

La expresión humana de la Palabra de Dios es obvio que para ser comprendida por el hombre deba ser expresada en su lenguaje, y para ser expresada así necesita entrar dentro del universo simbólico cultural de este hombre concreto; de lo contrario no entiende nada y la palabra es inútil. Este entrar dentro del universo simbólico cultural del hombre es ya un inculturar de la palabra de Dios.

Sabemos que el Catecismo de la Iglesia católica es la expresión de la Palabra de Dios que formula auténticamente el Magisterio ordinario de la Iglesia. No puede formularla de una manera acultural, sino que cualquier formulación que haga ya es una formulación inculturada. Es así impropio pensar en el Catecismo de la Iglesia católica como una especie de esqueleto sin ninguna carne que lo inculture y que ahora haya que encarnar inicialmente en cualquier cultura en la que desee expresarse.

En efecto, el Catecismo de la Iglesia católica es ya una inculturación del Mensaje en algo que pudiéramos describir como una expresión católica de la cultura. Es una expresión que quiso tomar una especie de común denominador de las expresiones humanas que se le han dado a la Palabra de Dios al correr de su historia. Así ha tomado expresiones escriturísticas, patristicas, litúrgicas, de los santos, de los maestros de espiritualidad, etc. y además, al haber sido redactado por obispos representantes de todo el mundo católico y que al hacerlo tomaron en cuenta las indicaciones o “modos” que se les enviaban de toda la Iglesia esta expresión cultural de la Palabra de Dios se hacía más católica, se extendía a una expresión más universal de la cultura de la humanidad.

De manera que no podemos hablar de inculturar del Catecismo de la Iglesia católica empezando de cero. Ha recorrido caminos avanzados, pero que ahora tenemos que especificar más, pues la inculturación avanza con el ritmo de la cultura, tenemos además que encontrar lo específico de nuestras culturas particulares para darle expresión más afinada.

2. Apertura a la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Puesto que el Catecismo de la Iglesia católica debe expresar la raíz de la cultura, por ser esta raíz, debemos encontrar en él una apertura para recibir todas las inculturaciones posibles. La preparación de la inculturación significa en último término que el mundo ha sido hecho a imagen de Dios y que en su profundidad está basado en la Verdad y el Amor divino. Así, como huella o como imagen, toda cultura tiene rasgos divinos y como tales son expresiones privilegiadas del Mensaje.

Cuando el Catecismo de la Iglesia católica entra en determinada cultura, no es ajena a ella, sino que desarrolla estas virtualidades y las expresa de la mejor manera posible por su culminación en la dicción máxima de la Verdad y el Amor que es Cristo. La inculturación del Catecismo no es así algo meramente optativo, sino que es la exigencia de las culturas de culminar en la encarnación del Verbo.

Cuando se trata de culturas ya antes evangelizadas, esto es culturas en las que ya previamente se ha expresado la palabra de Dios, la inculturación es mucho más fácil, pues podrá en muchos casos seguir las líneas anteriormente marcadas. Cuando se trata de aspectos totalmente nuevos, deberán ser nuevas las expresiones y también se encontrarán caminos accesibles si se recurre a la proporcionalidad viendo como antaño se llevó a cabo la inculturación.

Es el caso de la religiosidad popular que en lo íntimo es la inculturación de la fe en los más hondos valores culturales del pueblo; sus expresiones ayudarán mucho a una verdadera inculturación del Catecismo de la Iglesia católica en nuestros pueblos latinoamericanos.

3. Compatibilidad y comunión, principios para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Es evidente que una expresión y vivencia pretendida del Catecismo de la Iglesia católica que no sea compatible con su integralidad, no es auténtica inculturación de dicho Catecismo. Por otra parte, debemos de prestar atención a no querer singularizarnos demasiado al pretender llevar a cabo la inculturación, de manera que no podamos aceptar fórmulas de otras culturas. Recordemos que la inculturación auténtica debe ser fruto de la catolicidad, de la manera que procede mediante un dar y recibir. No hay ninguna cultura que sea perfecta y que sus expresiones sean lo máximo; todas entran dentro del proceso de la escatología de la Iglesia. Así incluso se entiende el dogma cuando hablamos de su evolución, y el concierto católico se lleva a cabo cuando a imitación de la Santísima Trinidad, las culturas afirman su identidad en una recíproca donación y recepción.

Buscamos expresiones específicas de nuestras culturas, las queremos compartir con las de otras latitudes, y queremos también recibir las que se están continuamente elaborando en otras partes. Lo mismo valga en cuanto al tiempo: queremos responder con la expresión catequética a los tiempos actuales. Es cierto que pudo incluso haber expresiones no muy felices, y otras que se han ligado a situaciones ya superadas, pero estamos dentro de una historia y los valores crecen siguiendo siendo los mismos.

4. Autores de la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica desde el Espíritu Santo

El principal actor es el Espíritu Santo, la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica debe ser fruto del amor del Espíritu, y así ésta no deberá proceder mediante ninguna imposición. Debe ser consecuencia de la apertura amorosa que hace que el hombre por el Espíritu de tal manera acepte a Cristo expresado en el Catecismo de la Iglesia católica que no sea ya el hombre sino Cristo quien mora en lo más profundo del valor de su cultura manifestada en esta inculturación.

La inculturación debe ser así fruto de todo el pueblo de Dios, quien por obra del Espíritu Santo engendra nuevamente a Cristo en la formulación del Catecismo de la Iglesia católica. Consecuentemente en esta inculturación cada quien tendrá su puesto, el catequeta que con su ciencia busca los mejores caminos para la inculturación, el catequista que desde su práctica sugiere las mejores formas, el liturgo que desde el símbolo sagrado induce nuevas inculturaciones, el teólogo, quien desde una mayor comprensión del Mensaje da luces para expresarlo más adecuadamente, el antropólogo que da pautas válidas para comprender mejor al destinatario de la catequesis, el psicólogo, el sociólogo, etc.; sin embargo hay que resaltar que la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica no deberá ser obra sólo de especialistas, es

todo el pueblo de Dios que colabora; el especialista deberá ser un lector de la experiencia y expresión del pueblo de Dios en su totalidad, aquí entra con fuerza lo dicho a propósito de la religiosidad popular; sin olvidar la función discernidora auténtica del Obispo en su Iglesia particular y la del Colegio apostólico unido en el Primado para la Iglesia universal, y la del Primado mismo.

5. Problemas del secularismo, el aislamiento y la ahistoricidad, para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Para una inculturación adecuada en nuestro medio hay que tener en cuenta los nuevos símbolos de la cultura actual, en especial en el ramo de los medios de comunicación social. No se trata solamente de medios didácticos, sino de la simbólica general de comprensión y comunicación-comunión de nuestra gente. Muchos de estos signos están ayunos de cristianismo y desde esta carencia es como son comprensibles para nuestra gente. Al hablar en “lenguaje religioso”, mucha gente no entiende o no le interesa lo que decimos. No sólo en cuanto a la expresión en sí, sino también respecto al estilo que se emplea. Estos símbolos tantas veces secularizados nos hablan de lo simbolizado, de lo significado que también es secularizado, y así de los valores actuales que son exactamente los que constituyen el campo más adecuado de la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica.

El problema del aislamiento cultural está ya tratado. En cuanto al de la ahistoricidad es algo que se debe tener muy en cuenta al tratar de la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica, en efecto, no se trata sólo de una racionalización doctrinal de una ética universal que insista en especial en la formulación valores que hoy son muy queridos en nuestras latitudes, v.gr. liberación, justicia, amor, paz, comprensión, respeto a las etnias, ecología, etc., una filosofía universal, una especie de Esperanto ético para que lo hable y lo entienda todo hombre moderno. La inculturación debe ir dirigida solamente hacia una finalidad: proponer a Jesús de Nazareth como el particular-universal decisivo de la historia. Esto es, la historia concreta de Jesús de Nazareth es el único parámetro válido para cualquier cultura, para cualquier hombre de cualquier raza, estirpe o nación, así sea proveniente de una sociedad de máxima, tecnificación, o bien de la más atrasada cultura en parámetros científicos. No se trata de que en la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica el criterio sea la antropología cultural, sino que el Catecismo de la Iglesia católica entre en la cultura y se haga raíz de la misma de manera que la historia de Jesús de Nazareth, Dios y hombre verdadero sea esa raíz cultural de la que hablábamos que sea capaces de dar tantos frutos culturales distintos cuantas culturas encuentre a su paso. Es el catecismo el criterio y no la antropología o la teoría social o cultural. De lo contrario se caería en una ideología que, ignorante del Dogma, reduciría el pretendido lugar privilegiado de la Sagrada Escritura en la Catequesis, a una erudición arqueológica de curiosidades bíblicas reducibles a la ideología que se pretenda justificar.

El Catecismo de la Iglesia católica se sitúa como criterio cultural y desde él florecen diversas expresiones de acuerdo a las diversas culturas que inculturán todo su sistema de valores. Así, las verdades expresadas y vividas se vuelven comunicación, comunión cultural; la Catequesis inculturada hace la comunidad, hace que la fe en verdad se vuelva cultura.

6. Finalidad de la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Resolviendo estos problemas, encontramos finalmente que la meta de la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica es el crecimiento de la Iglesia que se realiza por la encarnación

incesante del Mensaje en la cultura para edificar de una mejor manera la comunidad cristiana. Es hacer que la salvación universal se haga realidad en cada particularidad, que se dé un testimonio integral, aseverativo, atestativo y gozoso de la fe católica como algo vivo, creciente, siempre en movimiento y que continuamente enfrenta el desafío de la inculturación. Es así el Catecismo de la Iglesia católica un gran don que hemos recibido para seguir construyendo la única Iglesia de Cristo, para seguir redefiniendo la personalidad distinta de nuestras Iglesias particulares en su comunión universal.

Esta es, como decíamos en un principio, la razón de la Segunda Semana Latinoamericana de Catequesis, que esperamos sea del todo fructífera, y que los esfuerzos que aquí estamos haciendo sean todos ellos dirigidos para seguir ayudando a convocar la Iglesia del Señor desde lo más íntimo de nuestros valores latinoamericanos, mediante los subsidios que nos esforzamos en poner en las manos de nuestros hermanos obispos en las diferentes Conferencias Episcopales de nuestra gran patria latinoamericana para elaborar los propios catecismos diocesanos o nacionales.

Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, 24 de agosto de 1994.